

NOVIEMBRE 2020



LA SOLIDARIDAD EN TIEMPOS DE COVID-19

RESPUESTAS DE LA SOCIEDAD CIVIL A LA PANDEMIA

SOBRE ESTE INFORME

A medida que la pandemia de COVID-19 se extendió por el mundo, la sociedad civil dio un paso al frente para brindar ayuda. Las organizaciones de la sociedad civil (OSC) mejoraron la situación de las personas y comunidades que estaban sufriendo tanto los efectos de la pandemia como las medidas de emergencia adoptadas por los gobiernos. Las OSC no solo se colocaron en las primeras líneas de la respuesta a la pandemia, sino que también defendieron los derechos humanos, y particularmente los de los grupos más vulnerables y excluidos. Este informe describe algunas de las numerosas respuestas de la sociedad civil frente a la crisis de la COVID-19 y expone las formas en que las OSC prestaron ayuda a individuos y comunidades, defendieron derechos y sostuvieron la acción ciudadana en formas novedosas y alternativas. Este informe complementa otras **iniciativas** de CIVICUS orientadas a documentar y comprender las múltiples formas en que la pandemia afectó a la sociedad civil, incluidos sus impactos sobre el **espacio cívico** y la **dotación de recursos** de la sociedad civil.

Nuestro informe subraya la acción de la sociedad civil y busca hacer escuchar sus voces. Se alimenta de fuentes diversas, entre las cuales se cuentan una serie de entrevistas con líderes y activistas de la sociedad civil, una encuesta a miembros de CIVICUS, aportes de integrantes del **Grupo de Afinidad de Asociaciones Nacionales** (AGNA, una red de asociaciones nacionales de la sociedad civil y plataformas regionales), diversos webinarios y discusiones públicas, actualizaciones del **CIVICUS Monitor** y notas de prensa.

Publicado en un momento en que la pandemia y sus efectos aún afectaban a la mayoría de las sociedades, nuestro informe busca presentar una instantánea en la cual puedan observarse las variadas actividades de la sociedad civil y resaltar sus contribuciones vitales a la hora de dar respuesta a la crisis y defender derechos, así como su rol en tanto que fuente de creatividad e innovación. Extrae algunas enseñanzas preliminares y ofrece recomendaciones para que los Estados y otros actores relevantes fortalezcan a la sociedad civil y trabajen con ella, tanto en la respuesta a la pandemia como ante futuras situaciones de emergencia, de modo tal que la sociedad civil pueda atender necesidades inmediatas a la vez que abordar los problemas subyacentes que las crisis dejan al descubierto.



Distribución de cajas de comida fuera de la mezquita Taqwa en Nueva York, Estados Unidos. © Stephanie Keith/Getty Images

4

INTRODUCCIÓN

7

PRINCIPALES RESPUESTAS

56

IDEAS DE PRÓXIMOS PASOS PARA LA RECUPERACIÓN Y LA RESILIENCIA FUTURA

60

CRÉDITOS

Fecha de publicación: noviembre de 2020

Foto de portada: Una enfermera se manifiesta en reclamo de la provisión de equipamiento de bioseguridad en el Hospital Los Andes de La Paz, Bolivia, el 16 de junio de 2020.

Crédito: Gastón Brito/Getty Images



Esta publicación ha sido producida con el inestimable apoyo de la Unión Europea. El contenido del documento es responsabilidad exclusiva de CIVICUS y en modo alguno puede considerarse un reflejo de las opiniones de la Unión Europea.

La COVID-19 nos colocó ante una crisis nueva y alarmante. A medida que la pandemia se propagaba, la gente esperaba, con todo derecho, que los líderes de sus países asumieran el desafío y tomaran decisiones sensatas para proteger sus vidas y su sustento. Urgieron a sus gobiernos a alcanzar delicados equilibrios entre prevenir la propagación del virus, limitar temporariamente las libertades y permitir que la gente satisficiera sus necesidades básicas.

En algunos países, los encargados de tomar decisiones hicieron elecciones sensatas que acotaron la transmisión del virus y el impacto de las medidas de emergencia. En otros casos la toma de decisiones fue caótica y se vio afectada intereses y actos de corrupción que tuvieron un costo en vidas humanas, restringieron derechos y agravaron los impactos de la pandemia. En muchos casos los Estados impusieron restricciones de derechos excesivas y fue evidente que algunos aprovecharon la emergencia para centralizar el poder y limitar libertades fundamentales.

Pero buena parte de la atención se concentró en la acción de los Estados, ya fuera positiva o negativa, mientras que el reconocimiento del rol vital desempeñado por la sociedad civil fue mucho menor. Aún en circunstancias difíciles, en el marco de espacios cívicos restringidos, la respuesta de la sociedad civil fue rápida y vital. La sociedad civil cubrió necesidades, defendió derechos y forjó nuevas vías de acción cívica. En un país tras otro, diversos grupos de la sociedad civil aunaron esfuerzos para satisfacer las necesidades de las comunidades más afectadas por la crisis. A menudo la sociedad civil intervino en lugares donde otros no habían logrado hacerlo y ocupó espacios que los Estados y las empresas habían dejado vacantes.

Gran parte de las respuestas de la sociedad civil se orientaron a mitigar el impacto de las políticas públicas que impusieron cuarentenas y suspendieron muchos aspectos de la vida cotidiana, lo que afectó en primer lugar y de manera más profunda a los grupos vulnerables y excluidos. A menudo las cuarentenas, los toques de queda y otras restricciones de emergencia se aplicaron apresuradamente, con escasa preparación y, en general, sin haber consultado previamente a la sociedad civil, lo que causó una serie de impactos imprevistos. Aun cuando muchos Estados ofrecieron asistencia en respuesta a la dramática

desaceleración de la actividad económica, los esquemas adoptados fueron a menudo inadecuados y no resolvieron las dificultades de mucha gente. En muchos casos no lograron atender las necesidades de determinados grupos excluidos. Por ejemplo, quienes trabajaban en la economía informal no pudieron acceder a los planes de ayuda que beneficiaron a quienes tenían empleos formales; quienes no poseían documentos de identidad oficiales, como las personas migrantes indocumentadas, no calificaban para recibir asistencia; las mujeres, entre otros grupos, fueron marginadas por aquellos sistemas de asistencia que reconocen al hombre como cabeza de familia. La sociedad civil trabajó para compensar estos déficits con su aporte vital de apoyo e información.

Además de dar respuesta a necesidades básicas, la sociedad civil trabajó para defender los derechos de las personas que enfrentaban serios obstáculos para acceder a ellos. Entre los grupos más afectados se encontraron las mujeres, que al estar confinadas en sus hogares quedaron más expuestas a la **violencia de género** (VG), las minorías étnicas, raciales y religiosas y las personas LGBTQI+, difamadas como fuentes de contagio, y las personas sin techo o habitantes de asentamientos precarios, mucho más expuestas al contagio así como al castigo por violar las medidas de emergencia. La sociedad civil trabajó para monitorear y exponer las violaciones de derechos y abogar por políticas que atendieran mejor las necesidades de los grupos excluidos. La sociedad civil también procuró que los Estados rindieran cuenta de las medidas que habían adoptado en respuesta a la pandemia, incluidas decisiones importantes y a menudo de escasa transparencia en materia de contrataciones y uso de los recursos.

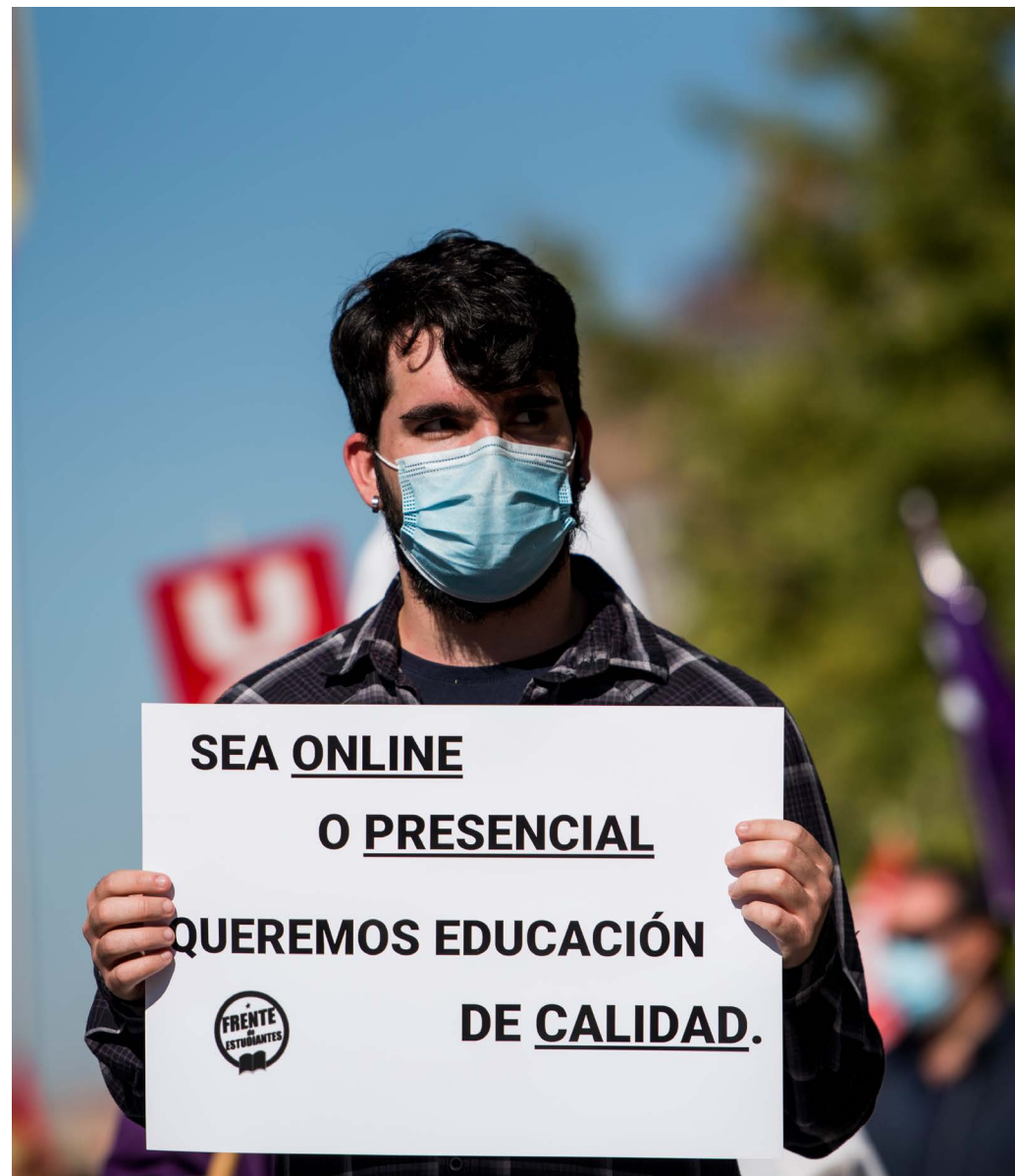
La sociedad civil ofreció respuestas aun cuando también para ella la pandemia implicó una crisis. Las OSC debieron postergar muchas actividades ya programadas, mantener conversaciones urgentes con sus donantes y trabajar para asegurar el **bienestar** de su personal, dado que las estrategias convencionales de organización y dotación de recursos habían **entrado en crisis**. En muchos contextos el espacio cívico se volvió más restringido como consecuencia de las medidas de emergencia. Siempre que fue posible, la sociedad civil trató de asociarse con agencias gubernamentales y con el sector privado, aunque en muchos casos los gobiernos vieron a las OSC como competidoras por

visibilidad y recursos, o como obstáculos para sus acciones. Numerosos gobiernos obraron para restringir la capacidad de acción de las OSC y privilegiaron la búsqueda de aliados en el sector privado.

Pero una y otra vez, frente a estos desafíos, la sociedad civil adoptó la actitud del “sí se puede”, dando una respuesta positiva basada en la flexibilidad, la creatividad y la innovación. Muchas OSC que normalmente priorizan la labor de incidencia en derechos humanos se reorientaron rápidamente hacia la provisión de bienes y servicios básicos, tales como alimentos, asistencia sanitaria y apoyo monetario para contribuir al sustento de las comunidades. Muchas OSC que habitualmente trabajan en relación estrecha con las comunidades encontraron otras formas de atender a aquellos a quienes que no podían llegar de manera física. En muchos lugares, las OSC se tornaron fuentes confiables de información y enemigas de la desinformación. A la par de la reorientación de las OSC existentes, se formaron rápidamente numerosos grupos de ayuda mutua a nivel local que aprovecharon y alimentaron la resiliencia local. Las protestas en reclamo de derechos se hicieron de manera virtual o con formatos alternativos que respetaron el distanciamiento físico y echaron mano de la creatividad para expresar el disenso.

El abanico de respuestas de la sociedad civil volvió a demostrar los roles esenciales e interrelacionados que ésta desempeña: aliada confiable, empoderadora y defensora de comunidades y grupos excluidos; valiosa fuente de apoyo, asesoramiento e información; correctora imprescindible de las fallas del Estado y del mercado; enérgica impulsora de políticas de calidad que lleguen a las comunidades, satisfagan las necesidades de la gente y protejan los derechos; y fuente vital de exigencia de rendición de cuentas al Estado y al sector privado y salvaguarda contra la corrupción. Nunca el aporte de la sociedad civil había sido tan necesario: la sociedad civil dejó claro que el muy necesario distanciamiento físico no debía lograrse a expensas de la solidaridad social, y que ésta era imprescindible para que todos lográramos superar la crisis y sus efectos.

En este tiempo quedó suficientemente claro que nadie, incluidos el Estado y los líderes políticos, tiene el monopolio de la sabiduría; se hizo necesario



Un estudiante en España reclama educación de calidad durante la pandemia.
© Carlos Gil Andreu/Getty Images

reconocer y respetar múltiples fuentes de conocimiento, creatividad e innovación, tales como la sociedad civil y los saberes locales de las comunidades. Frente a la pandemia hubo que tomar decisiones difíciles, pero siempre hubo más de una respuesta posible y no tenían por qué imponerse aquellas que ampliaran o concentraran los poderes estatales, castigaran a la gente y reprimieran derechos. No había respuesta perfecta y era inevitable que de estas difíciles decisiones se derivaran efectos negativos. Pero los Estados que salieron más airosos en su respuesta a la pandemia, limitando la propagación del virus y minimizando sus impactos, fueron los que comprendieron la necesidad de equilibrar las medidas de emergencia con el respeto de los derechos, demostraron empatía, se guiaron por el asesoramiento científico, dieron informaciones claras y precisas, respetaron el espacio cívico y consideraron a

la sociedad civil como su aliada. Los peores resultados fueron obtenidos por aquellos gobernantes que priorizaron intereses partidarios, ignoraron los derechos, cuestionaron la evidencia científica, generaron desinformación y trataron de enemiga a la sociedad civil.

Es evidente que, tanto en respuesta a la pandemia como en toda futura respuesta a crisis y emergencias, los Estados deben reconocer el valor de la sociedad civil y trabajar para fortalecerla y asociarse con ella en todas sus diversas formas y manifestaciones. De ese modo lograrán respuestas más consistentes, efectivas y respetuosas de los derechos. Debemos aprender la dura lección de los errores cometidos durante la pandemia de COVID-19 para preparar al mundo para enfrentar los desafíos por venir, incluido el de la crisis climática.



En India, Gram Bharati Samiti (Sociedad para el Desarrollo Rural) se organiza para apoyar a familias migrantes durante la pandemia. © Ramchandra Saini

Si se ha de habilitar la acción de la sociedad civil, es preciso primero comprender en qué consiste dicha acción. En múltiples contextos y a través de mecanismos diversos, hemos observado una serie de respuestas comunes. Exponemos a continuación las principales áreas de respuesta identificadas por esta investigación, que indica que la experiencia, las competencias y las capacidades aplicadas y perfeccionadas en respuesta a la pandemia representan un capital invaluable que podrá utilizarse frente a emergencias futuras.

Si bien aquí se analiza una variedad de tipos de respuesta, debe quedar claro que muchas de las OSC cuyo trabajo se describe ofrecieron múltiples respuestas de manera simultánea. Justamente, su efectividad provino de la combinación de respuestas diferentes, tales como la provisión de bienes y servicios básicos a las comunidades, la disseminación de información y la incidencia con los Estados en materia de derechos, y de la conexión de estas respuestas a través de una variedad de tácticas.

La combinación de estrategias de incidencia en las políticas públicas, judicialización de conflictos colectivos y empoderamiento comunitario redundó en impactos de mayor envergadura que los que se hubieran obtenido en ausencia de esta articulación de estrategias.

Sebastián Pilo, Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia, Argentina¹

Los Estados, los donantes y los responsables de la toma de decisiones deberían fortalecer no solo los diferentes tipos de respuesta de la sociedad civil que se exponen a continuación, sino también la conexión entre las respuestas y la capacidad de la sociedad civil para trabajar simultáneamente en varios frentes. Frente a las emergencias, al igual que en otras circunstancias, la incidencia y el escrutinio deben considerarse roles legítimos de la sociedad civil, que no debiera quedar limitada al rol de proveedora de servicios, por importante que este sea.

SATISFACCIÓN DE NECESIDADES BÁSICAS

Como resultado de la pandemia y las medidas de emergencia impuestas en un gran número de sociedades aumentaron enormemente las necesidades, en particular en los grupos excluidos y entre quienes perdieron sus ingresos habituales. A ello se agregó el hecho de que dejaron de prestarse muchos servicios, ya que se cerraron escuelas, centros de día, refugios y comedores comunitarios. Los planes de ayuda de emergencia establecidos por los gobiernos a menudo resultaron inadecuados dada la magnitud de la necesidad, o no lograron llegar a determinados sectores vulnerables o excluidos, mientras que las redes de seguridad social preexistentes no lograron atender el súbito incremento de la demanda, ya que demasiada gente se vio imposibilitada de satisfacer sus necesidades básicas.

La sociedad civil dio un paso al frente para cubrir esta necesidad: proveyó alimentos, equipos de protección personal (EPP) y elementos sanitarios esenciales; ofreció ayuda financiera; saldó brechas en la provisión de asistencia sanitaria y brindó apoyo psicológico. Siempre que fue posible, la sociedad civil cooperó con los gobiernos; sin embargo, no esperó a que éstos actuaran y a menudo se movió a mayor velocidad que el propio Estado. La sociedad civil se puso a la altura de las circunstancias, exhibió su liderazgo y generó respuestas replicables. Una y otra vez, avanzó más allá del simple acto de caridad que coloca a la gente en el rol de receptor pasivo e intentó llegar a las comunidades que estaban en apuros, escuchar sus necesidades y trabajar para cubrirlas, y lo hizo en formas que preservaron su dignidad y sus derechos y reconocieron los desafíos de largo plazo y las historias de exclusión cuyo patrón se hizo evidente durante la pandemia.

Con frecuencia la sociedad civil atendió las necesidades más urgentes de bienes y servicios imprescindibles para la preservación de la vida, en particular de alimentos y asistencia sanitaria. En **Malasia**, un grupo de organismos de la sociedad civil, entre los cuales se contaban la coalición prodemocracia Bersih, el Congreso de Sindicatos de Malasia y una variedad de grupos comunitarios de migrantes y refugiados, se movilizaron para proveer alimentos a trabajadores migrantes, muchos de los cuales habían perdido su única fuente de ingresos

¹Todas las entrevistas citadas en este informe son extractos editados. Las versiones completas de las entrevistas se encuentran en nuestro sitio web, en <https://www.civicus.org/index.php/es/centro-de-medios/noticias/entrevistas>

y habían quedado fuera de los planes de ayuda del Estado, particularmente cuando carecían de documentos. Al hacerlo, la sociedad civil respondió a una necesidad identificada y comunicada por los propios trabajadores migrantes. Más allá de estas respuestas inmediatas, la sociedad civil trabajó para desarrollar planes de ayuda a largo plazo.

Hay muchas historias similares de respuesta de la sociedad civil. En toda **Asia**, el Pacto de los Pueblos Indígenas de Asia y sus organizaciones miembros proveyeron alimentos a comunidades indígenas en estado de necesidad; su labor incluyó a India, donde la discriminación racial hacia estas comunidades se incrementó durante la pandemia, con el resultado de que alguna gente fue expulsada de sus viviendas e impedida de usar transporte público o entrar en las tiendas. En India, **cientos** de OSC, tales como **Goonj**, **Gram Bharati Samiti** y **Mahatma Gandhi Seva Ashram**, entre otras, se movilizaron para proveer alimentos, mascarillas, productos desinfectantes y elementos para la higiene menstrual a migrantes, trabajadores informales, personas sin techo y habitantes de asentamientos precarios. También en India, la organización Jóvenes por la Unidad y la Acción Voluntaria (**Youth for Unity and Voluntary Action**) proveyó alimentos a trabajadores de la salud, así como ayuda a personas sin techo y a habitantes de asentamientos precarios. En **Myanmar**, la fundación Soi Dog, entre otras, distribuyó alimentos a unas 172 familias de trabajadores migrantes que habían perdido sus empleos en las industrias de la construcción y del ocio.

Intensificamos nuestro trabajo para dar ayuda a migrantes, habitantes de asentamientos precarios y jornaleros. Integrantes del grupo y voluntarios cocinaron, confeccionaron mascarillas lavables, produjeron toallas femeninas y prepararon productos desinfectantes. Entregamos bolsones de alimentos y kits de granos de alimentos a más de 30.000 personas, mascarillas lavables de bajo costo y desinfectantes a 2.000 personas y toallas femeninas a miles de mujeres y niñas. Además, dimos apoyo a 60 familias migrantes para que pudieran viajar de regreso a sus aldeas de origen.

Bhawani Kusum, Gram Bharati Samiti, India

En **Japón**, las personas sin techo, que sufren un estigma social considerable y a menudo son invisibles a los ojos de los responsables de la toma de decisiones, se vieron afectadas por el cierre de los cibercafés donde solían dormir y los comedores comunitarios donde solían comer. En respuesta, el Centro de Apoyo Moyai para la Vida Independiente se asoció con otro grupo de la sociedad civil y estableció un nuevo comedor comunitario, donde entregó más de 600 paquetes de alimentos solamente en el mes de abril.

La OSC **Caminando Fronteras**, que presta ayuda a migrantes en Marruecos y España, trabajó en colaboración con ciudades importantes en ambas orillas del Mediterráneo para proveer suministros esenciales y kits sanitarios. Otra OSC, Solidaridad con Mujeres en Situación de Riesgo, trabajó en **Marruecos** para entregar canastos de alimentos a madres solteras de distritos apartados en las ciudades de Casablanca y Marrakech. En los asentamientos de Ciudad del Cabo, en Sudáfrica, **Ikamva Labantu** se movilizó para proveer alimentos y bolsones con productos de higiene a más de 1.000 adultos mayores. En la República Democrática del Congo (RDC), la OSC nacional BIFERD (Bureau d'Informations, Formations, Échanges et Recherches pour le Développement) trabajó con sus aliados para distribuir alimentos y mascarillas.

En la RDC menos del 50% de la población tiene acceso a agua potable y a una infraestructura adecuada de saneamiento. Llevamos a cabo una investigación en la ciudad de Goma para evaluar qué información manejaba la gente en relación con la COVID-19 y relevar sus hábitos y costumbres. A partir de las instrucciones emitidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el ministerio de Salud capacitamos a 50 voluntarios para que instruyeran a más de 10.000 personas. Nuestro grupo juvenil confeccionó mascarillas que distribuyó entre los niños y los jóvenes. Asimismo, recolectamos y distribuimos alimentos y productos de higiene.

Integrante del equipo, BIFERD, DRC

En Camerún, donde el Estado decretó el uso obligatorio de mascarillas, pero no aseguró su distribución gratuita, Cruzados por la Protección Ambiental y el Cuidado del Ozono (**Crusaders for Environmental Protection and Ozone Watch**), una OSC que habitualmente trabaja en temas de medio ambiente, reorientó su labor y distribuyó mascarillas, produjo desinfectante e instaló baldes para el lavado de manos. Otra OSC del mismo país, el Centro por los Derechos Humanos y la Democracia en África (**Center for Human Rights and Democracy in Africa**), que normalmente se dedica a la incidencia en derechos humanos y a la promoción de la gobernanza democrática, también reorientó su trabajo; en tanto que Rincón Juvenil Local (**Local Youth Corner**) convocó a científicos jóvenes a producir productos desinfectantes y a distribuirlos de forma gratuita en comunidades sin acceso a agua potable.

En **Italia**, durante la cuarentena miles de mujeres nigerianas víctimas de trata sexual fueron abandonadas a su suerte por las bandas que las explotaban. Debido a su condición de indocumentadas no podían pedir ayuda al Estado. Varias OSC entraron en escena y comenzaron a entregarles alimentos de forma regular. En la ciudad de Nápoles, un grupo cooperativo llamado Dedalus lanzó una iniciativa de financiamiento colectivo para proveerles bolsones de comida y otras formas de ayuda. Al mismo tiempo, la sociedad civil trabajó para ayudar a un número creciente de mujeres que se presentaron en busca de ayuda para liberarse de sus traficantes y les brindó apoyo psicológico, un aspecto que en muchos países ha quedado al margen de las intervenciones estatales, pese a que la necesidad de asistencia en salud mental creció durante la pandemia.

Entre quienes enfrentaron crecientes desafíos en materia de salud mental se encontraron las numerosas personas jóvenes **LGBTQI+** que a causa de las medidas de emergencia se vieron forzadas a convivir nuevamente con sus familias y a ocultar su identidad. Muchas de ellas debieron reprimir sus identidades y cortar vínculos con sus redes de apoyo. En Filipinas, la organización Las Voces Jóvenes Cuentan (**Youth Voices Count**) respondió a esta necesidad mediante la distribución de paquetes con elementos para el cuidado a personas LGBTQI+ y a personas que viven con VIH/SIDA. Otra organización, Humanidad e Inclusión, brindó apoyo psicológico a personas **Rohingya** procedentes de Myanmar y refugiadas en Bangladesh, además de



Integrantes de la OSC Cruzados por la Protección Ambiental y el Cuidado del Ozono instalan una estación de agua en una comunidad de Camerún. © Fontoh Desmond

ofrecerles sesiones de capacitación en higiene y derivaciones médicas. En el **Líbano**, el Encuentro Democrático de Mujeres Libanesas brindó, entre otras muchas formas de ayuda, apoyo psicológico a niñas y mujeres que sufrieron violencia durante la pandemia.

Las organizaciones de derechos civiles y de derechos de las mujeres están desempeñando roles vitales, proporcionando apoyo psicológico y legal a mujeres y niñas sobrevivientes de VG; creando conciencia del impacto de género de la crisis actual, sobre todo a través de internet y las redes sociales; abogando por mejores medidas e intentando comprometer al gobierno y a sus funcionarios con la protección de los derechos de las mujeres; y apoyando la distribución y provisión de alimentos y otros bienes, así como de apoyo financiero a las familias y a las mujeres con carencias.

Hayat Mirshad, Encuentro Democrático de Mujeres Libanesas

La sociedad civil también respondió a la crisis mediante la provisión de servicios básicos de salud. En **Brasil** las comunidades indígenas fueron duramente golpeadas por la COVID-19 y las medidas de emergencia, y el apoyo estatal resultó inadecuado. En respuesta, la OSC Expedicionarios de la Salud construyó hospitales temporarios en la región amazónica, para que la gente pudiera atenderse sin tener que viajar enormes distancias hasta los hospitales de las ciudades. A su vez, grupos indígenas trabajaron con funcionarios locales para comprar y distribuir bolsas de alimentos cuando la ayuda estatal no llegaba. En los Estados Unidos, Ayuda Directa (**Direct Relief**) también complementó la provisión oficial en materia de salud con equipos y carpas, de manera que el testeo de pacientes se pudiera hacer fuera de los hospitales, ayudando a prevenir contagios. En **Chile**, el Movimiento Salud en Resistencia, surgido de las **grandes protestas** de 2019 y crítico persistente del sistema de salud chileno, se dedicó a organizar sesiones de capacitación en salud, a desinfectar espacios públicos y a instruir a la gente sobre la COVID-19, tras evaluar que el Estado no

lo estaba haciendo adecuadamente. Asimismo, en **Argelia** el movimiento de protesta Hirak, que en **2019** había expulsado al presidente Abdelaziz Bouteflika del poder que había ocupado durante muchos años, continuaba demandando cambios políticos más profundos al inicio de la pandemia, y se reorganizó para proveer de EPP a los hospitales, asociándose con autoridades locales allí donde le fue posible, y para distribuir alimentos.

Las diásporas también desempeñaron un rol clave en la movilización de ayuda: un grupo de la diáspora dominicana en Estados Unidos, Todos Somos Dominicanos, brindó apoyo a 250 familias en **República Dominicana**, que recibieron alimentos y otras provisiones durante tres meses. En **Yemen**, un país desgarrado por el conflicto, la Fundación Alimentos para la Humanidad (Food4Humanity Foundation), una de las primeras OSC del país dirigidas por mujeres, derivó fondos de la diáspora para financiar la capacitación de 200 jóvenes trabajadores de la salud, evitando la corrupción que a menudo se asocia con el apoyo obtenido a partir de organismos oficiales. Los **envíos de remesas** de trabajadores migrantes a sus familias en sus países de origen fue otra fuente fundamental de sustento para muchas comunidades del sur global.

Las instituciones religiosas también desempeñaron un rol importante. En los Estados Unidos el grupo Sijes Unidos (**United Sikhs**) apeló a la práctica religiosa para utilizar las espaciosas cocinas comunitarias de los templos sijes para ofrecer comidas a personas necesitadas, tales como adultos mayores reclusos en sus hogares y personas sin medios para adquirir alimentos, a través de una línea directa y un sitio web para solicitar ayuda. Los templos sijes también **suministraron** alimentos y agua a quienes participaban en las protestas de Black Lives Matter (“Las Vidas Negras Importan”) y se conectaron con otras iglesias para que hicieran lo mismo.

Para continuar llegando físicamente a las comunidades, diversas OSC desarrollaron e implementaron nuevos protocolos de protección, invirtieron en EPP e implementaron medidas de distanciamiento físico para minimizar el riesgo para las personas a quienes asistían. Por ejemplo, en **México**, los refugios para las mujeres que se veían obligadas a dejar sus hogares para huir de la

violencia doméstica siguieron ofreciendo atención presencial tras establecer medidas avanzadas de seguridad. En **Jamaica**, 11 OSC se capacitaron con la Organización Panamericana de la Salud para asegurarse de no transmitir el virus en las comunidades con que trabajaban.



El Centro de Apoyo Moyai de Japón busca alternativas para las personas sin techo tras el cierre de los cibercafés y otros sitios de encuentro a causa de la pandemia.
© Carl Court/Getty Images

DISEMINACIÓN DE INFORMACIÓN

En el acto de ofrecer alimentos en su recientemente establecido comedor comunitario, el Centro de Apoyo Moyai para la Vida Independiente, en Japón, advirtió que sus instalaciones podían convertirse en un centro vital para la difusión de información acerca de la COVID-19 y las formas de reducir el riesgo de infección. Este rol fue fundamental para personas sin techo que no podían acceder a esta información por los canales convencionales.

La situación actual ha dejado en evidencia que los comedores comunitarios y otras actividades voluntarias juegan un rol vital en tanto que centros de información para las personas que carecen de vivienda, y especialmente para las que duermen en la calle. Las personas en esa situación tienen poco acceso a información importante sobre la COVID-19 y a las políticas y servicios vinculados con la pandemia. Algunas se informan por la radio o los periódicos, pero estos medios no están disponibles para todas las personas que duermen en la calle. Por lo tanto, las actividades voluntarias son casi la única fuente de información confiable a la cual muchas de ellas tienen acceso.

Tsubasa Yuki, Centro de Apoyo Moyai para la Vida Independiente, Japón

Esta función de la sociedad civil en tanto que agente de difusión de información precisa fue frecuente y se observó en países de todo el mundo. Para satisfacer esta necesidad, la sociedad civil identificó y respondió a algunos problemas importantes: a muchas personas les resultaba difícil acceder a información precisa en idiomas y formatos que pudieran comprender; algunos grupos, por estar excluidos del acceso a los derechos y al poder, no recibían adecuadamente la información estatal; y la circulación de desinformación resultó ser una pandemia en sí misma. La desinformación, fuera o no producida y compartida intencionalmente, a menudo fomentó comportamientos peligrosos y ataques contra grupos excluidos.

En la tarea de difundir información exacta y combatir la desinformación, la sociedad civil a menudo se enfrentó con los intentos de diversos gobiernos de controlar la narrativa y los flujos de información. Muchos líderes políticos trataron de proyectar una imagen positiva en tanto que proveedores de respuestas eficaces, y numerosos gobiernos intentaron censurar o desacreditar otras fuentes de información, aun cuando fueran confiables. Tan pronto como los periodistas intentaron informar de manera independiente y la gente criticó al Estado por su respuesta al brote de coronavirus, sobrevinieron ataques contra la libertad de expresión en países de todo el mundo, como fueron los casos de **Camboya**, **Cuba** y **Níger**, entre muchos otros. Muchos gobiernos aprobaron nuevas leyes e introdujeron sanciones para castigar la difusión de presuntas “noticias falsas”, como ocurrió en **Bulgaria**, **Egipto** y **Kirguistán**. A menudo los gobiernos trataron de impedir que el periodismo crítico o independiente participara o hiciera preguntas en las conferencias de prensa; así sucedió en **Albania**, **El Salvador** y **Serbia**. Al mismo tiempo, en diversos contextos los medios de comunicación independientes tuvieron que esforzarse para sostener su actividad cuando sus ingresos colapsaron debido a la repentina recesión económica.

A la luz de estos desafíos, la sociedad civil hizo lo que estuvo a su alcance para transmitir el mensaje. La información desarrollada y compartida por la sociedad civil ayudó a la gente a comprender la manera de evitar el contagio y a saber dónde buscar tratamiento ante la aparición de síntomas. También dio a conocer los planes de ayuda disponibles y difundió los derechos sociales, políticos y económicos de las personas, así como la forma de defenderlos en el marco de las medidas de emergencia. Las OSC trabajaron para difundir información clara y precisa en múltiples idiomas y formatos, incluidos los no utilizados por las fuentes oficiales, y buscaron adecuar la información a la necesidad y capacidad de los grupos excluidos, recurriendo a menudo a estrategias **narrativas** para llegar a ellos.

En el **Reino Unido**, el grupo Médicos del Mundo tradujo material orientativo sobre la COVID-19 a más de 60 idiomas y utilizó audio y video para compensar el limitado rango de idiomas y formatos en que el Estado difundía las recomendaciones y actualizaciones; para el mes de julio las guías traducidas

se había descargado más de 60.000 veces. En **Malasia**, la Iniciativa Norte-Sur volcó la información de fuentes confiables a infografías en varios idiomas para llegar a trabajadores migrantes y refugiados. Del mismo modo, el Consorcio de Organizaciones Etiópicas de Derechos Humanos (**Consortium of Ethiopian Human Rights Organizations**) lideró la traducción y distribución de información clave acerca del virus.

La pandemia de COVID-19 y el estado de emergencia nos tomó a todos por sorpresa porque no estábamos preparados, pero reaccionamos rápidamente y produjimos material informativo en nueve idiomas locales que luego distribuimos en todas las regiones de Etiopía. También movilizamos recursos para el trabajo de incidencia a través de la radio y la televisión y nos pusimos en contacto con aliados para obtener apoyo adicional.

Mesud Gebeyehu Reta, Consorcio de Organizaciones Etiópicas de Derechos Humanos



Activistas ambientalistas surcoreanos participan en una campaña de prevención de la COVID-19 en Seúl el 30 de marzo de 2020. © Chung Sung-Jun/Getty Images

Los Cruzados por la Protección Ambiental y el Cuidado del Ozono (CEPOW) de Camerún distribuyeron volantes y utilizaron spots de radio para compartir información, en especial con las personas afectadas por el conflicto en la **región anglófona** del país. En Camerún, **Rincón Juvenil Local** distribuyó mascarillas en las prisiones y organizó sesiones con presos para concientizarlos acerca del virus y contrarrestar la desinformación. BIFERD instruyó a más de 10.000 personas acerca de la COVID-19 en la RDC, mientras que en Liberia la Alianza Juvenil para el Desarrollo Rural de Liberia (**Youth Alliance for Rural Development in Liberia**) generó conciencia a través de talleres comunitarios.

Reorientamos nuestros esfuerzos para prevenir la propagación de la COVID-19 y concientizamos a las comunidades del interior golpeadas por la crisis secesionista, muchas de las cuales creían que el virus era un mito. Combinamos los medios tradicionales como la radio con el uso de redes sociales, campañas puerta a puerta y distribución de panfletos. Enfatizamos la necesidad de respetar las directivas del gobierno y la OMS.

Fontoh Desmond Abinwi, Cruzados por la protección Ambiental y el Cuidado del Ozono, Camerún

Nuestra organización fue de las primeras OSC de Liberia que concientizaron a las comunidades locales acerca de la COVID-19 y su prevención. Usamos lápiz, papel, marcadores, micrófonos y otros elementos disponibles para informar a la gente. Los donantes llegaron más tarde y advirtieron que la población local ya tenía ciertos conocimientos sobre la COVID-19.

Foeday Zinnah, Alianza Juvenil para el Desarrollo Rural de Liberia

El Centro para el Avance Social y el Desarrollo (**Centre for Social Concern and Development**) de Malawi no pudo realizar reuniones presenciales con las niñas a las que busca proteger de la VG y del matrimonio infantil, ni distribuir

condones y anticonceptivos como lo hacía habitualmente. Pasó a usar una combinación de mensajes a través de internet y fuera de ella, dirigidos a niñas y mujeres jóvenes sobre las estrategias de protección contra la VG durante la cuarentena y las formas de denunciar situaciones de violencia. La tarea se llevó a cabo en varios idiomas, incluido el lenguaje de signos. El Centro usó las redes sociales, WhatsApp, un podcast, radios comunitarias y apariciones por televisión. Además, distribuyó panfletos y folletos en sitios clave, tales como tiendas y enfriadores de agua, y utilizó un vehículo con altavoces para recorrer las poblaciones manteniendo la distancia de seguridad. El Centro también presionó para que los materiales preparados por los prestadores de asistencia sanitaria para informar sobre la prevención de la COVID-19 también incluyeran información sobre la prevención de la VG.



En la RDC BIFERD capacita a educadores para concientizar a la población acerca de la COVID-19 y difundir medidas de prevención. © BIFERD

Hemos identificado herramientas de bajo costo que nos han permitido mantener el contacto con las niñas y hemos continuado empoderándolas durante la pandemia. Lo hemos hecho mediante el uso de nuevas tecnologías en los casos en que están disponibles y son accesibles, y hemos buscado conectarnos de otras maneras con las niñas que viven en comunidades que carecen de acceso a las redes sociales.

Ephraim Chimwaza, Centro para el Avance Social y el Desarrollo, Malawi

En **Turquía**, la OSC Mor Çati, que trabaja para acabar con la violencia contra las mujeres, advirtió que el Estado no estaba cumpliendo con su deber de comunicar que las mujeres que sufrían violencia doméstica podían recurrir a la policía y que los refugios permanecían abiertos a pesar de la emergencia. La policía estaba dando a las mujeres información falsa, de modo que Mor Çati usó las redes sociales para ocupar el espacio que el Estado había dejado vacante, comunicando este mensaje de importancia vital.

Las redes sociales se convirtieron en una importante herramienta para nosotras. Ya desde mucho antes solíamos usarlas, pero durante la pandemia su uso se intensificó. Las usamos para proporcionar información a las mujeres e informarles sobre sus derechos.

El gobierno tenía la responsabilidad de comunicar a las mujeres que una de las excepciones contempladas era la VG: en caso de violencia, les seguía estando permitido concurrir a una estación de policía. Pero el anuncio no se hizo público, así que fuimos nosotras quienes tuvimos que proporcionar esa información.

Elif Ege, Mor Çati, Turquía

También en **México** la sociedad civil dio a las mujeres en riesgo de violencia información sobre estrategias de protección en varios idiomas, incluidas varias lenguas indígenas y el lenguaje de signos. Una OSC mexicana, **Controla tu Gobierno**, adoptó herramientas digitales para brindar un servicio personalizado de asistencia para que la gente superara la falta de conocimiento y los problemas derivados de la actividad virtual y trabajó en muchos casos con los niños, dado que a menudo son quienes mejor manejan la tecnología en el hogar; distribuyó equipos electrónicos donde era necesario y estableció un sistema de videollamadas para que las comunidades aisladas se conectaran con los responsables de la toma de decisiones y les informaran de sus necesidades domésticas, digitales y de seguridad.



El arte callejero es utilizado para educar a la gente acerca de la COVID-19 en el asentamiento informal de Mathare en Nairobi, Kenia.
© Alissa Everett/Getty Images

ARTE CONTRA EL VIRUS: FORMAS CREATIVAS DE DIFUNDIR EL MENSAJE

En tiempos difíciles, las personalidades del mundo de la cultura pueden lograr cambios. Artistas e intérpretes conectan con la gente y pueden ganarse su confianza, compartir información de forma tal que sea recibida y promover la movilización. En numerosos países, artistas e intérpretes tuvieron un rol clave a la hora de difundir información y alentar conductas más seguras. En Sudáfrica, el **Coro Juvenil Ndlovu** trabajó para derribar mitos y disipar malos entendidos acerca de la COVID-19 y compartió normas básicas a través de su música. En el Reino Unido, **artistas de música electrónica y trap**, a menudo estigmatizados por las autoridades, que les asocian con el delito, usaron su plataforma para instar a cumplir con las medidas de seguridad a sus seguidores negros, que enfrentan mayores riesgos tanto de infección como de abuso policial y son desatendidos por las campañas informativas oficiales.

Los músicos somalíes estrenaron muchas canciones que promovían el distanciamiento físico, el uso de la mascarilla y el lavado de manos. La joven pintora somalí **Nujuum Hashi Ahmed**, que también contrajo la COVID-19, comentó que mucha gente incumplía las medidas de prevención y carecía de información acerca de la enfermedad, con el desafío adicional de un alto nivel de analfabetismo. De modo que empezó a usar sus pinturas para crear conciencia y compartir mensajes acerca de comportamientos más seguros. En Acra, la capital de Ghana, el **Colectivo Ghana Graffiti** se asoció con la Asamblea Metropolitana de Acra, la Unión Europea (UE) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) con el fin de

crear conciencia acerca de la COVID-19 y promover la solidaridad con los migrantes mediante grafitis. **Los artistas grafiteros** de Harare, la capital de Zimbabue, también utilizaron su arte para alentar a la gente a usar mascarillas y protegerse. **Baadal Nanjundaswam**, un artista de Bangalore, India, dibujó imágenes del virus, de las mascarillas, del distanciamiento físico y de la higiene de manos junto con personajes cinematográficos en las paredes y rutas de la ciudad.

Los artistas emplearon su talento para apoyar la respuesta de emergencia. En Uruguay, **más de 60 artistas** donaron obras para una subasta en línea, con el objetivo de recaudar fondos para el Sistema Nacional de Emergencias, y particularmente para la compra de insumos médicos. **Prasoon Pandey**, un galardonado director indio de campañas publicitarias, movilizó a personalidades célebres de su país para que grabaran videos hogareños para una película de campaña que alentaba a la gente a cuidarse a la vez que recaudaba fondos para ayudar a jornaleros que habían perdido sus ingresos a causa de las medidas de cuarentena. El director de cine de culto ugandés **Isaac Nabwana** tomó su cámara para sumarse a una nueva causa: pasó de filmar películas de acción a hacer videos que llamaban a aportar fondos para apoyar pequeños emprendimientos en una comunidad rural duramente castigada por las repercusiones económicas de la cuarentena. Todos estos ejemplos muestran el poder de las voces creativas para conectar con el público con un buen propósito.



El artista callejero No More Lies trabaja en un gran mural en homenaje a los trabajadores de la salud en Estambul, Turquía, el 30 de julio de 2020. © Chris McGrath/Getty Images

El espacio virtual fue clave en **Argentina**, donde la sociedad civil desarrolló una plataforma que georreferenciaba los recursos locales para los habitantes de barrios de bajos recursos y asentamientos precarios. Les ayudó a identificar sus necesidades con la ayuda de un asistente virtual que respondía las preguntas que ellos formulaban, además de mediante grupos comunitarios en WhatsApp y Facebook. La sociedad civil de Argentina también difundió información legal acerca del alcance y el impacto de las medidas de emergencia.

A fin de combatir la desinformación, las OSC exigieron transparencia a los gobiernos y responsabilidad al periodismo e intentaron develar las fuentes y los mecanismos de la difusión deliberada de desinformación. En **Argentina**, 27 medios de comunicación de todo el país armaron la Red Federal contra la Desinformación, un proyecto periodístico colaborativo destinado a producir y difundir información verificada acerca de la COVID-19, poner en evidencia la desinformación y capacitar a los periodistas en el uso de herramientas de verificación de datos. A nivel regional la red LatamChequea lanzó el Proyecto Coronavirus, que reunió a más de 40 medios informativos latinoamericanos y a algunos de Portugal y España. El proyecto desarrolló un **sitio web** que se actualizaba constantemente con noticias recientemente desacreditadas para ayudar a los y las periodistas a ofrecer una cobertura precisa de la pandemia.

En la **República Checa**, donde el problema creciente de la circulación de desinformación prorrusa se intensificó durante la pandemia, un grupo de profesionales de relaciones públicas establecieron la organización Nelez (“No a la Mentira”), que trabajó con importantes empresas para evitar que los avisos publicitarios en línea aparecieran en sitios que difundían teorías conspirativas y desinformación acerca de la COVID-19; de ese modo buscaron privar de fondos a estos sitios de desinformación. En **Macedonia del Norte**, la Asociación de Periodistas de Macedonia tomó la iniciativa de proponer directrices para difundir de manera segura y responsable las noticias de la pandemia.

La plataforma de OSC de **Georgia** Fobia No denunció activamente el discurso de odio que culpaba de la propagación del virus a la minoría étnica azerí. Durante la pandemia, la desinformación y el discurso de odio atizaron la violencia religiosa y comunal preexistente en **Bangladesh**. En respuesta, alrededor de



Un luchador mexicano ayuda a promover el uso de mascarillas en la Ciudad de México el 10 de septiembre de 2020. © Héctor Alfaro/Agencia Press South vía Getty Images

150 estudiantes agrupados en la Red de Estudiantes contra la Violencia en Todas Partes (Students Against Violence Everywhere Network) participaron en una serie de seminarios virtuales de capacitación para desarrollar recursos para hacerle frente. A nivel internacional IREX se asoció con Great Courses, un proveedor líder de cursos en línea, para lanzar un nuevo curso de aprendizaje digital como herramienta clave para entender el problema de la desinformación en el contexto de la pandemia.

PRESTACIÓN DE SERVICIOS VÍA REMOTA

Tal como lo sugieren algunos ejemplos anteriores, las herramientas digitales se utilizaron para mucho más que para compartir información y combatir la desinformación. Las plataformas en línea se transformaron en medios fundamentales para proveer servicios. Muchas OSC que usualmente trabajan en las comunidades enfrentaron nuevos desafíos, ya que no pudieron seguir trabajando de la forma habitual sin poner en riesgo a su personal y a los miembros de la comunidad. Aunque las OSC se esforzaron por introducir y poner en práctica nuevos protocolos de protección, la provisión de los EPP necesarios para mitigar los riesgos a menudo resultó limitada o inadecuada. Además, las restricciones impuestas sobre la libertad de movimiento a menudo les hicieron imposible viajar para conectarse en persona con las comunidades. En respuesta a ello, muchas OSC reaccionaron rápidamente y pasaron a ofrecer apoyo telefónico o virtual, haciendo a distancia lo que no podían hacer de manera presencial. Estas acciones determinaron que la sociedad civil hiciera mayor uso del espacio virtual para satisfacer necesidades y prestar directamente sus servicios.

Para algunas OSC, la pandemia supuso la necesidad de hacer un aprendizaje rápido para adoptar y poner en práctica formas novedosas de organización y movilización en línea, ya que gran parte de su personal pasó a hacer teletrabajo por períodos prolongados. Esto requirió mucho más que la adopción de plataformas para hacer reuniones o seminarios en línea. A medida que el trabajo se trasladó al espacio virtual, se abrieron para las OSC nuevos canales de vinculación, con el potencial de poner a prueba las maneras convencionales de pensar y trabajar.

En algunos casos, la pandemia ha acelerado la experiencia de la organización virtual, a través de Zoom u otras plataformas de internet. Y en algunos casos estas tecnologías han llevado a los militantes sindicales a cambiar su punto de vista, pasando de concentrarse en explicar los beneficios de la afiliación a escuchar lo que quieren los potenciales afiliados. Esto no hizo más que acelerar una tendencia preexistente al desplazamiento de la idea de ofrecer a la gente un modelo que resuelva sus problemas hacia la idea de permitir que los y las trabajadoras definan qué es lo que funciona mejor para ellos. Como lo expresó un líder sindical australiano, “finalmente comenzamos a contactar a nuestros miembros en la forma en que ellos querían ser contactados”.

Owen Tudor, Confederación Sindical Internacional

Para satisfacer la creciente necesidad, la Red Nacional de Refugios de México aumentó la cantidad de personal para atender su línea de ayuda, disponible las 24 horas, mejoró la asistencia a través de las redes sociales e introdujo un nuevo servicio vía WhatsApp. En Argentina, las activistas por el derecho al aborto movilizaron a más de 500 integrantes de sus redes para proveer asesoramiento y asistencia las 24 horas. En Nigeria, la organización civil Martillo Ciudadano (Citizens' Gavel), que promueve el acceso a la justicia, también aumentó su provisión de apoyo legal vía remota para mujeres en situación de VG. El Centro para el Avance Social y el Desarrollo de Malawi, por su parte, lanzó un programa de contacto vía celular para que las niñas en situación de riesgo no perdieran el contacto con ellos.

El Encuentro Democrático de Mujeres Libanesas desarrolló sesiones interactivas de capacitación sobre derechos de las mujeres y las niñas, mientras que otra OSC libanesa, el Centro de Recursos para la Igualdad de Género (ABAAD), usó medios tanto tradicionales como virtuales para alentar a las mujeres en riesgo de violencia doméstica a usar su línea de asistencia.



La gente en el Líbano comparte el número de la línea directa de ABAAD desde sus balcones para alentar a las mujeres que sufren violencia doméstica a buscar ayuda.
© Diaa Molaeb/ABAAD

La mayor parte de las víctimas de violencia doméstica desconocían que podían solicitar asistencia durante la cuarentena. El 16 de abril lanzamos la campaña #LockdownNotLockup (#CuarentenaNoCárcel) y le pedimos a la gente que compartiera nuestra línea directa desde sus ventanas y balcones. También lanzamos videos camuflados, donde una persona famosa cuenta una historia como si fuera propia, representados por personajes conocidos o influyentes que de forma encubierta proporcionaban un número en los tutoriales y subtítulos para que las mujeres confinadas con sus abusadores los pudieran ver de forma segura. El número de llamadas recibidas en abril se incrementó un 280% comparado con el de marzo.

Ghida Anani, Centro de Recursos para la Igualdade de Género, Líbano

La OSC filipina Niños que Cultivan (**Kids Who Farm**), dedicada a educar a los jóvenes en temas alimentarios, proveyó capacitación en un área diferente. La conciencia acerca de los problemas de abastecimiento y escasez de alimentos aumentó en el contexto de la emergencia, especialmente cuando compradores motivados por el pánico vaciaron las tiendas; para capitalizar estos niveles más altos de conciencia, esta OSC lanzó un curso en línea sobre agricultura urbana.

Durante la pandemia lanzamos una experiencia de aprendizaje modificada a través de una plataforma en línea y nos concentramos en la agricultura urbana básica en recipientes de manera que la gente pudiera producir sus propios alimentos aún durante la cuarentena. Colaboramos con organizaciones juveniles de estudiantes y con actores de ideas afines en el gobierno y el sector privado, y en un mes capacitamos a 120 personas.

Moncini Hinay, Niños que Cultivan, Filipinas



En Filipinas, Kids Who Farm imparte un curso en línea para capacitar a jóvenes en agricultura urbana durante la pandemia. © Moncini Hinay

La sociedad civil en Argentina usó el espacio virtual para ayudar a personas con discapacidades a exigir sus derechos, fuertemente afectados por las medidas de emergencia. Lo hizo mediante la creación de una nueva **plataforma** que consolidó la información disponible sobre los derechos, servicios y beneficios disponibles, así como orientación sobre el modo de acceder a ellos. La plataforma fue desarrollada mediante un proceso de participación y testeo con personas con discapacidades y sus familias, y ofreció 120 documentos modelo que la gente podía utilizar para contactar a las autoridades pertinentes y hacer valer sus derechos.

La Asociación de Educación Domiciliaria de Trinidad y Tobago (**Homeschool Association of Trinidad and Tobago**) desarrolló recursos en Facebook sobre la forma de impartir educación en el hogar, contribuyendo a asegurar la continuidad educativa. En **México**, las redes sociales fueron el espacio que las organizaciones feministas utilizaron para compartir e intercambiar servicios, mediante el establecimiento de un mercado social para facilitar el acceso a servicios de profesionales tales como médicos, psicólogos y abogados.

Al mismo tiempo, estas acciones enfrentaron retos históricos que siguieron presentes, y en algunos casos se agudizaron durante la pandemia, tales como una inadecuada infraestructura digital y equipos obsoletos, la exclusión de ciertas personas del ámbito digital, y la censura y las restricciones al uso de internet impuestas por el Estado. Cabe concluir que el uso creciente que la sociedad civil hizo del espacio virtual para satisfacer necesidades y prestar servicios durante la pandemia debería ir acompañado de un plan de incidencia centrado en la defensa y la ampliación del derecho al acceso a internet y el ejercicio de las libertades en línea.

ARMANDO EL ROMPECABEZAS: UNA RESPUESTA MULTIDIMENSIONAL PARA ENFRENTAR LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN MÉXICO

La OSC mexicana Red Nacional de Refugios A.C., que reúne a 69 centros dedicados a la prevención, el cuidado y la protección de las víctimas de VG y violencia familiar, demostró el valor de los enfoques que combinan una variedad de métodos y tácticas. Su directora, **Wendy Figueroa**, explica el modo en que la organización combinó sus actividades preexistentes con nuevas intervenciones para ofrecer asistencia durante la pandemia:

En primer lugar, la Red tiene una línea de atención telefónica que opera las 24 horas del día todo el año, y también da intervención a través de las redes sociales. Estas se han seguido fortaleciendo, aumentando el número de profesionales que brindan atención en estos dos espacios de comunicación con las mujeres. También implementamos un número de WhatsApp ya que hemos visto que, a mayor tiempo de confinamiento, disminuyen las posibilidades de las mujeres que experimentan violencias de contactarse con el exterior. Los mensajes de texto y las redes sociales han sido un vehículo sumamente importante para que las mujeres puedan mandarnos un mensaje en el momento en que encuentren la oportunidad. En muchos casos, estos mensajes han derivado en rescates. En tan sólo dos meses hicimos 19 rescates, en comparación con los mismos meses de 2019, cuando hicimos alrededor de un rescate por mes.

En segundo lugar, nuestras campañas de información, sensibilización y prevención han apuntado a tres momentos que atraviesan las mujeres en situación de violencia, de modo de proporcionar algunas estrategias de qué hacer antes, durante y después del evento de violencia. También compartimos estrategias para disminuir las situaciones de riesgo con los niños y las niñas dentro del hogar y establecer planes de seguridad.

Hemos hecho una campaña incluyente y multicultural, con mensajes en lengua de señas para mujeres sordas y mensajes en las lenguas náhuatl, zapoteca y maya para mujeres indígenas. También hemos preparado material para la sociedad en general, de modo que la gente pueda denunciar situaciones de violencia y participar de la construcción de una cultura de tolerancia cero.

Tercero, hemos desarrollado la campaña “Confinamiento sin violencia”, también dirigida al gobierno, subrayando la necesidad y la urgencia de políticas públicas transversales y acompañadas de recursos presupuestarios, para atender las secuelas e impactos de la pandemia en las mujeres, con un enfoque de género, derechos humanos y multiculturalidad. Cuando se levante la cuarentena, estas políticas deben garantizar el acceso a la justicia, a los servicios de salud y a la compensación económica, entre otros derechos.

Cuarto, hemos realizado acciones puntuales dentro de los espacios de refugio, casas de emergencia, casas de transición y centros externos que integran la Red mediante la implementación de protocolos para mitigar el riesgo del contagio de COVID-19. Hemos aplicado la creatividad al uso de diversas plataformas digitales para continuar con el proceso integral de las mujeres que son atendidas en nuestros servicios. Hemos escalonado los horarios dentro de los refugios e implementado cuartos de cuarentena para continuar permitiendo el acceso de las mujeres, niños y niñas que lo requieren sin obstáculo o discriminación a causa del coronavirus, ya que para nosotras es sumamente importante poner a los derechos humanos en el centro de nuestras acciones.



Una integrante de la comunidad colombiana LGBTQI+ participa en una protesta en reacción a los asesinatos de seis mujeres trans el 3 de julio de 2020 en Bogotá.
© Leonardo Muñoz/VIEWpress vía Getty Images

MONITOREO Y DEFENSA DE DERECHOS HUMANOS

Aunque fuera esencial durante la pandemia, prestar servicios no podía ser suficiente en un contexto en que se estaban denegando derechos. Las violaciones de derechos crecieron con fuerza bajo la situación de emergencia. En varios países, como **India**, **Kenia** y **Filipinas**, los castigos por quebrar la cuarentena fueron severos y brutales, en línea con otras prácticas represivas ya existentes. En **Nigeria** y Ruanda la implementación del confinamiento estuvo asociada a un aumento de la brutalidad policial, que incluyó casos de agresiones, VG, tortura y asesinato. En **Perú** se aprobó una ley que eximía a los efectivos policiales y militares de responsabilidad penal por las muertes y lesiones que pudieran ocasionar al hacer cumplir las medidas de emergencia.

Algunos Estados usaron las medidas de emergencia como pretexto para atacar a grupos excluidos, tales como **grupos LGBTQI+**, **migrantes y refugiados** y **personas defensoras del derecho a la tierra** y del medio ambiente, y retrotraer la protección de los derechos sexuales y reproductivos, cosa que ocurrió en algunos **estados de los Estados Unidos** con gobiernos conservadores. Algunos países también aprobaron **nuevas leyes** para criminalizar la protesta.

A la par de las restricciones de la libertad de expresión impuestas en muchos países, se observó el peligro de que los recursos tecnológicos que de modo creciente se utilizaron para **monitorear** el virus fueran utilizados para aumentar la vigilancia en forma masiva e irreversible, no solo en aquellos países conocidos por espiar a sus ciudadanos, como **China** y **Turquía**, sino también en otros aparentemente más democráticos, como **Australia** y el **Reino Unido**. En lo que fue una señal ominosa, algunas de las aplicaciones de vigilancia digital que se desplegaron en la pandemia ya estaban siendo desarrolladas antes de que se tuviera conocimiento del virus.

Otro desafío fue el de las nuevas e incontables oportunidades para la corrupción que se presentaron cuando gobiernos nacionales y locales tomaron decisiones

apresuradas y poco transparentes para adquirir EPP, medicamentos y equipo médico. Sumado a la creación y distribución de nuevos planes públicos de asistencia, esto aumentó las oportunidades para la malversación de fondos, el favoritismo y el clientelismo.

Los Estados no fueron los únicos infractores. Numerosos empleadores del sector privado aprovecharon la desaceleración de la economía para retraer derechos laborales. En **Camboya**, muchos trabajadores sindicalizados de la confección textil sufrieron intimidación y sus dirigentes sindicales fueron blanco de despidos y arrestos por su postura crítica frente a los despidos. En Camboya, Bangladesh, India y Myanmar casi **5.000 personas perdieron sus puestos de trabajo** a causa de su afiliación sindical. En los Estados Unidos varias empresas **tomaron drásticas medidas antisindicales** cuando sus trabajadores intentaron organizarse y expresar su preocupación por los riesgos que corrían al trabajar durante la emergencia.

Estos y otros atropellos implicaron que los esfuerzos de la sociedad civil para examinar las decisiones gubernamentales y las decisiones de gastos, monitorear, documentar y denunciar las violaciones de derechos, y empoderar a la gente para que denunciara los abusos sufridos y buscara reparación, fueron que tan vitales como los de dar apoyo e información. Las OSC trabajaron para generar conciencia y acción en relación con la dimensión de derechos humanos de la crisis y para exigir que los Estados y el sector privado rindieran cuentas de sus fracasos, ya fueran por acción o por omisión. Quedó claro que las situaciones de crisis no son excusa para eludir la rendición de cuentas, sino que, por el contrario, la tornan esencial. De modo que las OSC continuaron con su trabajo de llamar a rendir cuentas a quienes toman las decisiones y establecieron nuevas estructuras para monitorear el impacto de la pandemia y las medidas de emergencia sobre los derechos humanos.

En muchos países, la sociedad civil se unió para urgir a los Estados a atenerse a los estándares de derechos humanos. En Myanmar, 97 OSC publicaron una **declaración conjunta** que expresaba preocupación por el modo en que el Estado estaba gestionando la crisis y por su desatención a los derechos humanos y los valores democráticos. En Fiyi, la Coalición de ONG por los Derechos Humanos



Una trabajadora de la salud se manifiesta en reclamo de trabajo el 28 de agosto de 2020 en Lima, Perú. © Raúl Sifuentes/Getty Images

lideró un **llamamiento** para reclamar que la respuesta estatal respetara los derechos humanos, luego que el Ministerio de Salud publicara los nombres y direcciones de todas las personas que habían viajado en el mismo vuelo que una persona infectada, una clara invasión al derecho a la privacidad que además podría resultar en actitudes hostiles. La sociedad civil en **Argentina** llamó la atención sobre las detenciones arbitrarias y el acoso hacia personas jóvenes sin techo y habitantes de asentamientos precarios producidos durante la emergencia en la capital, Buenos Aires.

Miembros de profesiones relevantes se unieron para exhortar a los Estados a respetar los derechos humanos. En Guatemala, más de 100 periodistas se pusieron de acuerdo para publicar una **declaración** con críticas hacia el presidente y otros funcionarios por su recurrente conducta hostil durante la crisis. En **Nicaragua**, más de 500 profesionales de la salud apoyaron una petición para que el Estado proveyera información transparente, equipos médicos adecuados y medidas de prevención contra el virus, conscientes de que al hacerlo se exponían al hostigamiento o al despido.

A fin de lograr una mayor rendición de cuentas durante la pandemia, en **Nepal** se pusieron en marcha nuevas iniciativas conducidas por la Comisión Nacional de Derechos Humanos, una red multiactor de monitoreo de derechos humanos activa en los niveles distrital, provincial y nacional. Su primer informe se centró en el impacto de la crisis sobre los derechos humanos de las mujeres. En **Francia**, diversos organismos de derechos humanos formaron grupos de monitoreo ciudadano para detectar y denunciar abusos. En **Malasia**, la Iniciativa Norte-Sur trabajó en el monitoreo de los empleadores del sector privado y denunció intentos de tomar ventaja de la situación provocada por el virus para vulnerar derechos laborales.

La OSC nigeriana Espacios para el Cambio (Spaces for Change) utilizó los mecanismos de que disponía para **monitorear** el impacto de derechos humanos de las medidas de emergencia adoptadas por el Estado. Conformó un equipo de monitoreo para mapear y hacer un seguimiento de las restricciones de derechos en una base de datos en línea, lo que le permitió denunciar gran

cantidad de violaciones de derechos, entre ellas casos de violencia estatal. Como parte del proyecto también instaló una línea telefónica gratuita para dar asesoramiento legal a quienes hubieran sufrido violaciones de derechos.



Una mujer sostiene un cartel que dice “Solución médica, no bloqueo militarizado” durante una protesta silenciosa en conmemoración del Día del Trabajo en Quezon, Filipinas. © Jes Aznar/Getty Images

EL TRABAJO EN EL PLANO INTERNACIONAL

Los esfuerzos de la sociedad civil por exigir rendición de cuentas en materia de derechos también se desplegaron a nivel internacional. Tras un período de postergaciones, los mecanismos del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas retomaron sus actividades poniendo el énfasis en la participación en línea. La sociedad civil se adaptó a la situación, **involucrándose** en las actividades del Consejo de manera remota para examinar el historial de derechos humanos de los Estados y monitorear las violaciones de derechos. Al mismo tiempo, la sociedad civil se propuso poner a prueba el **potencial** de este desplazamiento repentino hacia el espacio virtual para incluir a una variedad más amplia de OSC. En vísperas del Foro Político de Alto Nivel de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, que revisa el progreso de los Estados en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, realizado en julio, **460 OSC** de 115 países se unieron para exigir a los Estados que las voces de la sociedad civil fueran escuchadas en las discusiones en línea. En respuesta a esta demanda, **61 Estados** suscribieron a un compromiso para facilitar la participación efectiva de la sociedad civil en estas reuniones virtuales. La sociedad civil hizo esfuerzos similares frente a otros mecanismos globales y regionales de derechos humanos.

El hecho de que las voces de la sociedad civil se escucharan a nivel internacional se volvió más importante que nunca cuando la sociedad civil padecía restricciones adicionales a nivel local. Los grupos cuyos derechos eran atacados con la excusa de la emergencia tenían acceso limitado a los medios con los que habitualmente hubieran dado batalla, como las protestas masivas, por lo que los mecanismos internacionales de derechos humanos podían ofrecer una alternativa. En Hungría, la comunidad transgénero fue **perseguida** mediante una ley que se aprobó en el pico de la pandemia, apresuradamente y sin ningún análisis en profundidad, a partir de la cual solo se reconoce a las personas el sexo asignado al nacer, impidiendo

a las personas transgénero cambiar legalmente su género y obtener nueva documentación. El trabajo con instituciones europeas y globales y la solidaridad de las redes europeas de sociedad civil proporcionaron medios alternativos que fueron vitales para visibilizar la injusticia.

Representamos a un grupo minoritario y no podemos luchar solos contra este gobierno. Pero las instituciones internacionales a veces influyen sobre las acciones del gobierno. Pedimos a la comunidad internacional que alzara sus voces públicamente y entablara un diálogo multilateral con nuestro gobierno sobre este tema. Tenemos 23 casos ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. También seguimos colaborando con los mecanismos de derechos humanos de la UE, el Consejo de Europa y la ONU. Conseguimos que numerosas OSC firmaran una declaración para presionar a la Comisión Europea.

Krisztina Kolos Orbán, Asociación Transgénero Transvanilla, Hungría

Las comunidades indígenas de Brasil también se vincularon con las instituciones internacionales. En **junio** la Comisión Interamericana de Derechos Humanos emitió medidas cautelares en favor de comunidades indígenas brasileñas, reconociendo los riesgos que enfrentaban a causa de la pandemia. Fue el resultado de una campaña impulsada por las comunidades indígenas Yanomani, expuestas al riesgo de infección a causa del desplazamiento de buscadores ilegales de oro dentro de sus territorios.

Al mismo tiempo la sociedad civil puso en marcha nuevas iniciativas globales de monitoreo de derechos. El Centro Internacional para la Ley sin Fines de Lucro lanzó su Rastreador de Libertades Civiles COVID-19

(COVID-19 Civic Freedom Tracker) para monitorear las respuestas estatales a la pandemia que afectaron los derechos humanos y las libertades civiles; al momento de la redacción de este informe, se habían denunciado medidas que afectaron la libertad de expresión en 42 países. En junio, cerca de 100 OSC de todo el mundo encabezadas por

IDEA Internacional, junto con casi 500 personalidades destacadas, entre ellos varios galardonados con el premio Nobel y ex Jefes de Estado y de gobierno, lanzaron un **Llamamiento a Defender la Democracia**. Poco tiempo después se estableció el **Observatorio Global** del Impacto de la COVID-19 sobre la Democracia y los Derechos Humanos.

La sociedad civil trabajó para obtener rendición de cuentas por las decisiones tomadas en respuesta a la crisis. En **Túnez**, blogueros y activistas de redes sociales usaron sus plataformas para criticar la forma en que el Estado manejó la crisis y alegaron la existencia de actos de corrupción en la distribución de recursos de emergencia, exponiéndose a ser arrestados. Hubo reclamos similares en **Ecuador** e **India**, mientras que en **Zimbabue** el Ministro de Salud fue destituido y arrestado tras hacerse público un presunto hecho de corrupción en la adjudicación de un contrato importante para la provisión de insumos médicos y equipos de testeo. En otros países, tales como **Kenia** y **Papúa Nueva Guinea**, los capítulos nacionales de Transparencia Internacional trabajaron para monitorear los compromisos financieros del Estado en respuesta a la COVID-19 para determinar si los fondos se asignaban de manera correcta y eficiente.

En Nigeria, Desarrollo Conectado (Connected Development) exigió transparencia al Estado e invitó a la ciudadanía a usar su plataforma social de rendición de cuentas www.ifollowthemoney.org para monitorear el gasto y abogar por mejoras en las instalaciones sanitarias. En **Sudáfrica**, la rama nacional de la Asociación Internacional de Presupuesto Público (International Budget Partnership) y sus OSC aliadas dieron apoyo a los residentes de asentamientos precarios para que monitorearan e informaran de la falta de provisión de insumos básicos de higiene, como forma de alentar el monitoreo del gasto y las decisiones presupuestarias del Estado. La Fundación Observatorio Fiscal de **Chile** revisó contratos y órdenes de compra del Estado y reclamó rendición de cuentas allí donde no se habían seguido correctamente los procedimientos establecidos.

En **México**, el Centro de Investigación Económica y Presupuestaria intentó

estimar el impacto presupuestario de los programas sociales y de empleo anunciados por el Estado en respuesta a la pandemia, pero anunció que no le fue posible hacerlo por la falta de transparencia e información pública. Dificultades como esa dejaron en evidencia la persistente necesidad de que la sociedad civil trabaje con el Estado a fin de influir en las políticas públicas y aumentar la rendición de cuentas.

INFLUENCIA Y VINCULACIÓN CON EL ESTADO

Para fomentar una mayor rendición de cuentas, defender los derechos humanos y obtener reparaciones por violaciones de derechos, la sociedad civil se ha vinculado con las instituciones estatales y ha buscado ejercer influencia sobre ellas, desarrollando relaciones para lograr cambios en las políticas públicas. En vistas de las medidas de emergencia, la sociedad civil se empeñó en recordarles a los Estados que debían respetar las garantías constitucionales de los derechos y que toda restricción de las libertades debía ser de carácter legal, proporcional, basada en evidencias, no discriminatoria, de duración limitada e impuesta con el solo fin de proteger la salud pública. La sociedad civil se ha esforzado por oponer resistencia a la concentración de poderes estatales, el ataque contra los derechos y la imposición de restricciones contra los derechos de grupos específicos, y por asegurar que los Estados respeten y protejan los derechos de los grupos excluidos.

En la medida de lo posible, la sociedad civil ha trabajado para forjar relaciones constructivas con los Estados y ha buscado fomentar y ser parte

de una respuesta coordinada contra la pandemia. Por ejemplo, en Somalia la organización Acción contra el Hambre (**Action Against Hunger**) colaboró con el Ministerio de Salud para superar la falta de conocimiento sobre el virus, proveyendo información sobre la prevención de la COVID-19 a través de diversos canales de comunicación para llegar a grupos vulnerables y excluidos; además, apoyó la introducción de medidas de seguridad sanitaria. La sociedad civil también ha desarrollado una valiosa cooperación en el ámbito de los gobiernos locales. Los organismos municipales y la sociedad civil a menudo han desempeñado roles complementarios en la ayuda a las comunidades y en la prestación de servicios, como fue el caso de Uganda, donde la Red Fundación para la Transformación Comunitaria (**Community Transformation Foundation Network**) ha participado en grupos de trabajo con el gobierno local para apoyar la provisión de servicios de salud.

Complementamos las intervenciones gubernamentales, ya que llegamos adonde el Estado no logra llegar. Utilizamos nuestros fondos de reserva para alquilar un vehículo 4x4 y comprar combustible para seguir prestando servicios comunitarios en lugares donde no se podía circular de otro modo. Desempeñamos nuestra función de apoyo en la ralentización de la circulación de la COVID-19 en Gran Masaka, hemos monitoreado la situación de los niños que no asisten a la escuela y de sus familias, y también respondimos a emergencias de salud de mujeres embarazadas, niños y adultos mayores.

Kayinga Mudu Yisito, Red Fundación para la Transformación Comunitaria, Uganda

Además de esta importante colaboración, las Organizaciones de la sociedad civil (OSC) han tratado de influir en la política. La injerencia de la sociedad civil en la política se evidenció en Brasil, donde Bien Social Brasil (**Social Good Brasil**) vinculó a científicos de datos con funcionarios públicos para alentar a estos últimos a guiarse por los datos y la evidencia para tomar decisiones durante la pandemia.



Un voluntario de BCS Community Alliance registra los datos de una mujer que recibe ayuda alimentaria en La Paz, México, el 26 de mayo de 2020.
© Alfredo Martínez/Getty Images



Control de temperatura en una estación temporal de lavado de manos instalada por Shining Hope for Communities en el asentamiento informal de Kibera en Nairobi, Kenia. © Patrick Meinhardt/Bloomberg vía Getty Images

En respuesta a la desinformación y las instrucciones confusas del gobierno para reabrir la economía, a pesar de las tasas astronómicas de contagios y muertes, creamos un banco de datos, promovimos el uso de datos abiertos e involucramos a académicos, expertos en datos y gestores públicos para impulsar la toma de decisiones basada en evidencia en el estado de Santa Catarina. Aunque este estado solía ser uno de los menos transparentes del país, acabó ubicándose en el tercer lugar del índice de transparencia pública de Conocimiento Abierto durante la crisis de la COVID-19.

Ana Addobbati, Bien Social Brasil

La sociedad civil también procuró influir en las políticas públicas mediante su representación en órganos de coordinación tales como consejos consultivos y equipos de trabajo. Las OSC estuvieron representadas en mesa nacional de **Malawi** contra la COVID-19, mientras que en **Chile**, la plataforma de la sociedad civil Ahora Nos Toca Participar se integró en los foros oficiales para ayudar a planificar los procesos para el inminente plebiscito en torno de la redacción de una nueva constitución, lo cual le permitió brindar asesoramiento sobre estrategias para garantizar la seguridad y a la vez promover la participación. A nivel local, la Alianza Juvenil para el Desarrollo Rural de **Liberia** promovió, con resultado positivo, que los organismos locales incluyeran a las OSC como aliadas.

En **Letonia**, las OSC informaron que existió un diálogo constructivo con el Estado acerca del modo en que éste podría apoyarlas para que desempeñaran su rol durante y a continuación de la crisis. El gobierno de Ecuador estableció el **portal COVID-19**, donde compartió información sobre las iniciativas de la sociedad civil, mientras que el gobierno de Paraguay creó un **sitio web** para facilitar el diálogo y la rendición de cuentas, ofreciendo a la ciudadanía la oportunidad de monitorear el gasto público devengado en respuesta a la COVID-19 e interactuar directamente con los funcionarios.

No faltaron críticas a estas iniciativas. Los grupos de mujeres de Malawi señalaron que solo el **19%** de los integrantes de la mesa de trabajo sobre la COVID-19, designados por el presidente, eran mujeres, y reclamaron

participación equitativa. Si bien celebró el proceso de diálogo, la sociedad civil de Letonia señaló la falta de apoyo financiero directo del gobierno para las OSC. Los ejemplos positivos fueron la excepción más que la norma. Los miembros de **AGNA** informaron que en general los Estados no estaban interactuando con las OSC en foros consultivos o de toma de decisiones y que no reconocían el papel de las OSC como actores fundamentales de la respuesta a la COVID-19. Afirmaron que la narrativa dominante posicionaba al sector privado como socio principal y que hubo una tendencia a desplegar a las fuerzas armadas para dar respuesta humanitaria y prestar servicios, en vez de capitalizar la capacidad de las OSC para llegar y movilizar a los grupos vulnerables y excluidos. Asimismo, varios miembros de CIVICUS que respondieron a la **encuesta** se quejaron de que los Estados no incluían a las OSC en sus planes de respuesta a la pandemia.

No obstante, allí donde le resultó posible la sociedad civil continuó involucrándose para tratar de mejorar y ampliar los espacios de diálogo y cooperación. Paralelamente, hubo varios ejemplos de incidencia exitosa que cambiaron la política del gobierno, además de la incidencia que continúa presionando para lograr cambios. En varios países, las OSC **hicieron llamamientos** insistentes a las autoridades para liberar de las cárceles a presos y detenidos, entre los que se contaban activistas de la sociedad civil, periodistas y políticos opositores, para lo cual enfatizaron las usuales condiciones de superpoblación carcelaria que facilitarían la propagación del virus. **Varios Estados**, entre ellos los de Baréin, Camerún, Etiopía, Irán y Turquía, respondieron con la pronta liberación de por lo menos algunos prisioneros, incluidos renombrados activistas de la sociedad civil como Nabeel Rajab, de Baréin. En todos los casos la sociedad civil siguió exigiendo la liberación de más presos. Los sindicatos, por su parte, en todos los continentes habitados trabajaron con Estados y empleadores para defender los derechos laborales, enfatizar la seguridad en el lugar de trabajo y defender los puestos de trabajo. En Argentina, por ejemplo, los sindicatos negociaron con el Estado una nueva ley que habilita a muchas personas a continuar trabajando desde sus hogares.

En **Túnez**, la incidencia de la sociedad civil resultó en un apoyo vital para las mujeres en riesgo de violencia familiar. La mayoría de los procesos judiciales se habían suspendido durante la cuarentena y solo se atendían los casos urgentes;

en consecuencia, las mujeres víctimas de violencia enfrentaban dilatadas esperas en la búsqueda de justicia y continuaban expuestas al peligro. Frente a esta situación, la Asociación Tunecina de Mujeres Demócratas hizo gestiones exitosas para que los casos de violencia contra las mujeres fueran incluidos entre los que los tribunales tenían permitido atender.

También en defensa de los derechos de las mujeres, la Coordinadora Feminista de **Chile** publicó un Plan de Emergencia Feminista que combinaba demandas dirigidas al Estado, tales como el acceso a asistencia médica y a licencia médica paga y medidas de ayuda financieras, con estrategias de cuidado personal y protección mutua. En **Liberia**, varias OSC se unieron para instar al Estado a adoptar un enfoque de género en su respuesta a la pandemia y asegurar transparencia y rendición de cuentas.

Para ayudar a defender los derechos de los migrantes, además de su trabajo habitual de entrega de suministros esenciales, **Caminando Fronteras** incidió sobre el gobierno marroquí para que emitiera permisos para que los migrantes pudieran alimentos y agua, y sobre el gobierno español para que pusiera fin a las deportaciones y liberara a los migrantes hacinados en centros de detención con elevado riesgo de infección. La sociedad civil de **Omán**, entretanto, solicitó al Estado que levantara la prohibición impuesta tiempo atrás contra las principales plataformas de llamadas de voz y video en línea, dadas las mayores necesidades de comunicación y de trabajo virtual bajo las medidas de emergencia.

Entre las actividades de incidencia política llevadas a cabo por la sociedad civil en **Argentina** destaca el desarrollo de una propuesta integral para un plan nacional de emergencia habitacional, que resultó en la prohibición de los desalojos y la provisión de asistencia quienes a tuvieran dificultades para pagar alquileres e hipotecas y de protección para las mujeres y otros grupos excluidos. La incidencia también se centró en la necesidad de apoyos para personas con discapacidades, junto con una campaña que mostró las consecuencias de la cuarentena para los pacientes de hospitales psiquiátricos. La incidencia emprendida junto con otras OSC de América Latina también abordó la necesidad de un sistema impositivo más progresivo para facilitar una recuperación post-pandémica socialmente más justa.



Protesta por la grave situación socioeconómica en las cercanías de la comunidad minera de Seraleng en Rustenburg, Sudáfrica, el 18 de mayo de 2020.
© Dino Lloyd/Gallo Images vía Getty Images

ARMANDO EL ROMPECABEZAS: UNA RESPUESTA MULTIDIMENSIONAL PARA PROTEGER LOS DERECHOS DE LAS MUJERES EN TÚNEZ

La Asociación Tunecina de Mujeres Demócratas (ATFD), una OSC que promueve la igualdad de género en todos los ámbitos, desde la esfera política hasta los derechos socioeconómicos, pasando por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, proveyó un gran número de respuestas. Su director, **Ramy Khouil**, explica que la ATFD adaptó y amplió sus servicios de apoyo a la vez que intensificó su labor de incidencia y su colaboración con el Estado para identificar e implementar soluciones de política pública:

Al principio de la pandemia de COVID-19, la ATFD emitió una advertencia a las autoridades tunecinas donde expresó sus preocupaciones relativas al período de cuarentena, en el cual muchas mujeres han tenido que permanecer encerradas en sus hogares junto con sus agresores. Teníamos razón, ya que el número de casos de violencia de género siguió creciendo durante la cuarentena. El Ministerio de Asuntos de las Mujeres dijo que la cantidad de llamadas recibidas a través del número de teléfono de emergencia creado por el gobierno se multiplicó por cinco. En nuestros centros de atención también hemos observado un pico, ya que el número de mujeres víctimas de violencia que buscaron nuestro apoyo aumentó.

La mayoría de los tribunales cerraron durante la cuarentena y nosotros tuvimos que hacer cabildeo con el alto consejo del sistema judicial y el Ministerio de Justicia para incluir casos de violencia contra las mujeres entre los casos de emergencia que estaban siendo tratados durante la cuarentena. Afortunadamente, nuestro pedido fue aceptado.

El acceso a servicios de salud sexual y reproductiva también fue afectado porque, por temor al virus, las mujeres no podían salir a buscar estos

servicios. Tuvimos que colaborar con el Ministerio de Salud y el de Asuntos de las Mujeres para encontrar soluciones para esta situación, y ahora estamos tratando de encontrar una forma de asegurar la continuidad de los servicios de salud reproductiva.

Asimismo, los derechos socioeconómicos de las mujeres han sido severamente afectados. Debido a la crisis económica que conllevó la pandemia, muchas mujeres perdieron sus empleos o no están percibiendo sus salarios. Muchas mujeres en Túnez trabajan en el sector informal, por lo que no pudieron seguir trabajando y se quedaron sin ningún ingreso. Esto está afectando su capacidad para ocuparse de sí mismas y de sus familias. Hemos estado trabajando en un estudio sobre la situación de las trabajadoras domésticas en Túnez.

Hemos hecho mucho trabajo de incidencia con las autoridades porque la respuesta oficial no ha tomado en cuenta los aspectos de género de la pandemia. Hemos trabajado con la mayoría de los ministros. Nos hemos reunido con la mayoría de los departamentos ministeriales para crear conciencia. Hemos enviado documentos de política pública y cartas abiertas. Continuamos brindando servicios en nuestros centros de atención, los cuales siguen operando. También hemos adaptado estos servicios para que puedan ser brindados por teléfono. Hemos lanzado una campaña contra la VG durante la pandemia, la cual ha sido seguida por miles de personas y ha tenido mucho éxito. Como resultado de ello, el departamento de Facebook para Medio Oriente y África del Norte se puso en contacto con nosotros y ahora estamos trabajando con ellos para amplificar el impacto de futuras campañas. También vamos a establecer canales de comunicación con Facebook para reportar violencia y expresiones de odio en las redes sociales.

USO DEL SISTEMA LEGAL

En los contextos donde opera de manera relativamente libre de la interferencia del poder ejecutivo, el sistema legal a menudo ofrece una ruta efectiva para que la sociedad civil busque reparaciones y asegure la protección efectiva de los derechos constitucionales. Como parte de su incidencia política sobre los Estados, la sociedad civil alcanzó algunos logros notables durante la pandemia mediante el uso de los mecanismos legales disponibles.

En Argentina, cuando la educación empezó a impartirse virtualmente durante la cuarentena, se profundizaron las desigualdades existentes en el acceso a la educación, ya que los niños de familias con mayores recursos para garantizar la provisión de dispositivos electrónicos y conexión estable a internet corrieron con ventaja, mientras que los estudiantes menos favorecidos corrieron el riesgo de quedar fuera del sistema educativo. La sociedad civil entró en acción y presentó, con resultado exitoso, una demanda judicial para evitar que esto sucediera. El fallo obtenido por la sociedad civil obligó al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a suministrar una computadora portátil o tableta a todos los alumnos del sistema de educación pública que reciben ayuda social, tienen beca o viven en barrios carenciados. La justicia también obligó al gobierno de la ciudad a instalar conexión de wifi para acceder a internet en asentamientos precarios y barrios carenciados, o en su defecto a proporcionar carga de datos móviles a los alumnos. No solamente se trató de un avance para los alumnos involucrados, sino que también sentó un precedente importante en materia de derechos.

Esta medida es fundamental porque no solamente busca revertir la desigualdad existente en materia de acceso a equipamiento educativo, sino que también reconoce el acceso a internet como un derecho fundamental que resulta instrumental -y en este contexto imprescindible- para el ejercicio de otros derechos como la educación, la salud, la información o el acceso a la justicia.

Sebastián Pilo, Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia, Argentina



Los habitantes de la Villa 21-24 de Buenos Aires, Argentina, fueron algunos de los beneficiarios del fallo judicial que obligó al gobierno de la ciudad a brindar los medios para que los niños de bajos recursos reciban educación vía internet.
© Marcelo Endelli/Getty Images

El Tribunal Constitucional de **Alemania** amparó el derecho a protestar durante la pandemia, dictaminando que se podían realizar manifestaciones políticas siempre que se respetara el distanciamiento físico. La resolución fue emitida en respuesta a un reclamo de un grupo de jóvenes activistas que consideraban que las normas de emergencia estaban siendo aplicadas de manera excesiva, haciendo imposibles incluso las reuniones que contaban con las condiciones de seguridad apropiadas. En **Zimbabue**, una demanda legal urgente presentada por Abogados de Zimbabue por los Derechos Humanos (Zimbabwe Lawyers for Human Rights) obtuvo una sentencia favorable que ordenó a las fuerzas de seguridad del Estado respetar los derechos humanos y abstenerse de reprimir durante la cuarentena; otra sentencia ordenó al Estado proveer EPP a todo el personal médico. La OSC keniana Musulmanes por los Derechos Humanos (Muslims for Human Rights) también acudió a la justicia y **demandó** al gobierno para que impugnara la práctica de cobrar alojamiento y comida a las personas en cuarentena en los hospitales públicos, penalizando a las personas más pobres y posiblemente reduciendo las probabilidades de que la gente acudiera al hospital en caso de tener síntomas. En este caso no hizo falta esperar la sentencia judicial; cuando llegó a los tribunales, la demanda provocó tal indignación pública que obligó al gobierno a ceder.

Al acercarse las elecciones parlamentarias de junio, la sociedad civil de **Croacia** reclamó porque las personas que estaban en los hospitales recibiendo tratamiento contra la COVID-19 no podrían votar, a diferencia de quienes cumplían el periodo de aislamiento en sus domicilios. Como resultado de la demanda legal, el Tribunal Constitucional resolvió que quienes estuvieran en el hospital podrían votar por medio de un apoderado, reconociéndoles el mismo derecho de participación que al resto.

En **Malawi**, la sociedad civil inició acciones legales para retrasar la decisión del Estado de declarar la cuarentena. La iniciativa fue motivada por la preocupación de que no se hubiera atendido adecuadamente la situación de los trabajadores informales, que quedarían privados de sus medios de vida, así como por el temor de que el partido gobernante usara la cuarentena como una excusa para retrasar las inminentes elecciones, que luego perdió.

El reclamo de la sociedad civil se produjo después de que miles de comerciantes informales en las ciudades de Blantyre y Mzuzu y en distritos como Thyolo salieran a las calles para protestar contra la cuarentena con pancartas que decían “preferimos morir de coronavirus a morir de hambre”. Muchos de estos vendedores trabajan por una paga diaria y la cuarentena podría haberlos afectado gravemente. También hubo una creciente sospecha en la sociedad civil y en la ciudadanía de que el gobierno estaba tratando de usar la cuarentena para justificar la cancelación o el aplazamiento de las elecciones.

Michael Kaiyatsa, Centro de Derechos Humanos y Rehabilitación, Malawi



El 25 de septiembre de 2020 se desarrolla en Berlín, Alemania, el Día de Acción Mundial convocado por Fridays For Future, tras la decisión de los tribunales de amparar el derecho a protestar durante la pandemia. © Omer Messinger/Getty Images

ELECCIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Croacia y Malawi fueron dos de los muchos países que celebraron elecciones durante la pandemia, incluidas varias que habían sido **reprogramadas** durante períodos de cuarentena estricta y de todos modos tuvieron lugar bajo condiciones de pandemia. **Corea del Sur** fue el primer país en celebrar elecciones nacionales durante la pandemia. Contra todas las expectativas, la participación en las elecciones legislativas de abril fue mayor que en las elecciones anteriores, lo cual posiblemente fuera un reflejo de la confianza pública en la respuesta estatal a la pandemia y las medidas sanitarias integrales implementadas para la votación. En estas elecciones legislativas fue electo un número de mujeres sin precedentes.

Sin embargo, en varios países los gobiernos de turno trataron de usar las restricciones de emergencia como excusa para posponer elecciones durante periodos prolongados y así consolidar su poder, como lo denunció la sociedad civil en los casos de **Bolivia** y **Hong Kong**. Otros gobiernos trataron de celebrar elecciones en condiciones de ventaja a través del control de los medios de comunicación estatales, la aplicación de las restricciones de manera selectiva y la imposición de limitaciones a las campañas opositoras y a la observación electoral, según lo denunció la sociedad civil en **Burundi**, **Serbia** y **Sri Lanka**.

Si bien a menudo la sociedad civil no pudo desempeñar sus funciones habituales en el marco de las elecciones, tales como la educación de votantes y el monitoreo electoral, en algunos casos logró desempeñar una función esencial en la medida en que rechazó los intentos del partido gobernante de retrasar o distorsionar las elecciones. Así ocurrió en **República Dominicana**, donde la sociedad civil usó con pericia sus contactos en los medios para insistir en que las elecciones pospuestas de mayo a julio no debían retrasarse nuevamente y, en cambio, debían realizarse con las medidas de protección adecuadas. La sociedad civil urgió a seguir

las recomendaciones internacionales para que las elecciones pudieran celebrarse de manera segura y la gente pudiera votar con confianza.

Desde la sociedad civil intentamos que se impusieran medidas sanitarias adecuadas. Hicimos reclamos ante la Junta Central Electoral para que se siguiesen las recomendaciones de la OMS y de la Organización de Estados Americanos para transmitir la certeza de que se tomarían las medidas necesarias para que las elecciones pudieran realizarse. Fue una labor titánica, porque en República Dominicana nunca hemos tenido una efectiva política de prevención y de testeo rápido, pero se logró imponer **protocolos sanitarios** que incluyeron desinfección y sanitización, distribución de materiales de protección, y medidas de distanciamiento físico.

Hamilk Chahin, Manifiesto Ciudadano por la Transparencia Electoral, y Addys Then Marte, Alianza ONG, República Dominicana

Como resultado de esa campaña, las elecciones se realizaron en julio, con protocolos de higiene y desinfección, distribución de EPP y medidas de distanciamiento físico. El hecho de que las elecciones resultaran en alternancia, una rareza en la República Dominicana, podría explicar la resistencia del partido gobernante a celebrarlas. La sociedad civil también tuvo que oponerse a una campaña del gobierno que pareció estar intencionadamente diseñada para asustar a la gente, de modo que permaneciera en sus casas durante la votación. La sociedad civil respondió con su propia campaña, alentando a la gente a protegerse y a ir a votar; la indignación frente a esta propaganda gubernamental fue tan fuerte que rápidamente debió ser retirada.

El creciente acervo de buenas prácticas disponible indica que es posible celebrar elecciones de manera segura durante una pandemia si los gobiernos toman las precauciones adecuadas para permitir una votación

segura y una campaña equilibrada. La sociedad civil puede desempeñar un rol clave haciendo presión para que las buenas prácticas sean adoptadas.



Empleados del Comité Central de Gestión Electoral y observadores electorales cuentan los votos emitidos el 15 de abril de 2020 en Seúl, Corea del Sur.
© Chung Sung-Jun/Getty Images

CAMPAÑAS PÚBLICAS

Como lo indican muchos de los ejemplos anteriores, las OSC a menudo tuvieron éxito cuando incidieron sobre las políticas públicas y emprendieron acciones legales que conectaban con la preocupación ciudadana y movilizaron apoyos detrás de sus principales reclamos. La movilización de la opinión pública podría ofrecer un correctivo poderoso contra los intentos de los Estados de reprimir los derechos. En sociedades que se hallaban en situación de confinamiento y distanciamiento físico, gran parte de esta movilización se realizó a través de las redes sociales. Aunque pudieron haber favorecido la rápida difusión de desinformación, las redes sociales también ofrecieron un espacio fundamental de campaña y coordinación, que la sociedad civil pudo usar para captar apoyos.

Un avance importante se logró en **Brasil**, donde una coalición de más de 160 OSC hizo campaña para que se introdujera un **ingreso básico** de emergencia durante la pandemia. Con el apoyo de más de un millón de personas y tras reclutar a personas influyentes en las redes sociales, la campaña tuvo un éxito rápido y extraordinario. A menos de diez días del lanzamiento de la campaña, se sancionó la ley que aprobaba este plan y diez días después la gente ya estaba recibiendo los primeros pagos. Como resultado de ello, decenas de millones de brasileños recibieron una ayuda de importancia vital; se estima que más de la mitad de la población de Brasil se benefició directa o indirectamente con este plan. El cambio exhibió el poder de la acción colectiva de la sociedad civil que resuena en la imaginación pública y el potencial de los momentos de crisis para convertirse en momentos de cambio, cuando ideas audaces largamente alimentadas y desarrolladas por la sociedad civil, tales como la noción de un ingreso universal básico, repentinamente pueden implementarse. La sociedad civil continuará trabajando para ampliar el impacto del plan y consagrarlo como un precedente para establecer en el país el derecho a recibir un ingreso básico. También en Brasil se lanzó una **campaña** para exigir que durante la cuarentena se les pagara el sueldo a los trabajadores domésticos, mayormente mujeres negras de bajos recursos, que ya no podían trabajar en las casas de sus adinerados empleadores. Para el momento de redacción de este informe la petición ya había reunido 130.000 firmas.

La **Asociación Tunecina de Mujeres Demócratas** también usó eficazmente las redes sociales, como lo demuestra su **campaña** en Facebook sobre la violencia contra las mujeres durante la pandemia, que atrajo a miles de seguidores y resultó en una nueva alianza con Facebook para ampliar las audiencias para futuras campañas de lucha contra la violencia. También se realizaron campañas públicas contra la VG en **México** y **Líbano**, donde la sociedad civil integró una campaña de concientización sobre la violencia contra las mujeres, medidas de protección y servicios de apoyo disponibles.



Association Tunisienne des Femmes Démocrates · Follow

April 24 · 🌐

العنف ضد النساء في الحجر الصحي في تونس

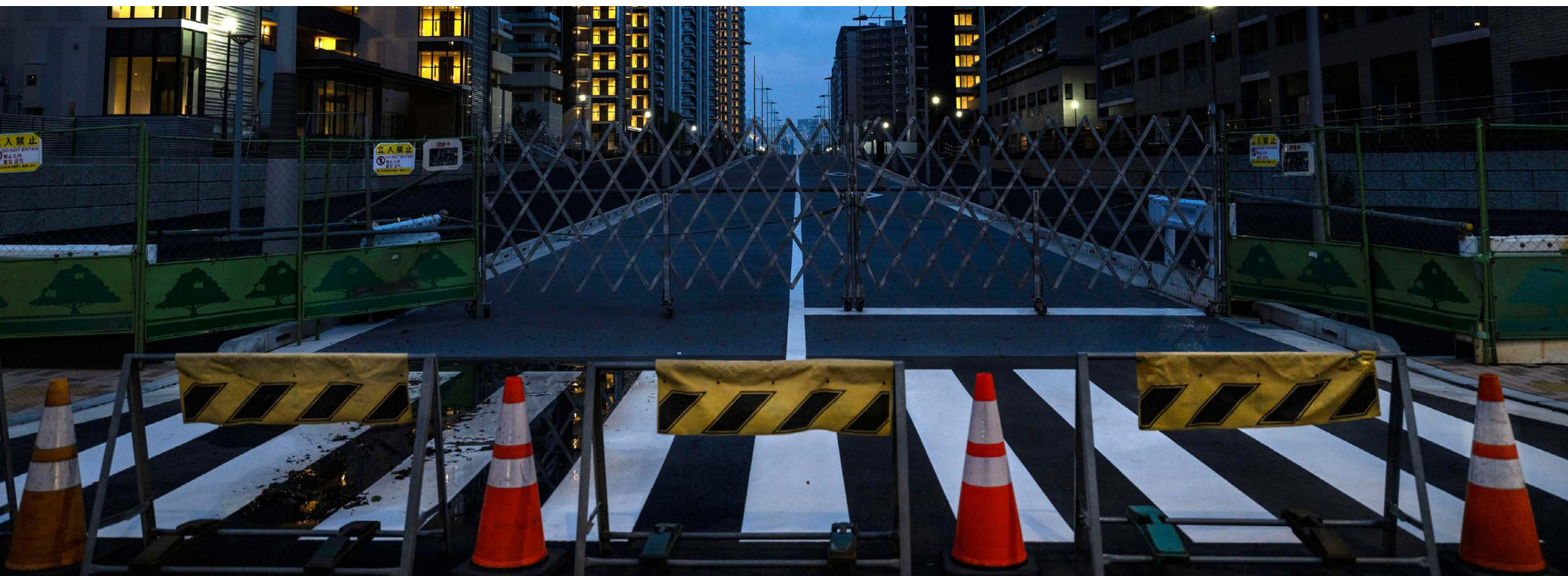


Al postergarse los Juegos Olímpicos de **Japón**, el Centro Moyai de Apoyo para la Vida Independiente relacionó la preocupación del público por el impacto y el legado de ser la sede de los Juegos Olímpicos con una mayor concientización sobre los desafíos que enfrentaron las personas que viven en la calle durante

la pandemia, y lanzó una campaña para el reasentamiento de estas personas en la Villa Olímpica de Tokio. En junio, esta petición ya había alcanzado más de 50.000 firmas. Gracias a esta demostración de apoyo público, el Centro pudo solicitar a los candidatos para las elecciones de la ciudad que expresaran claramente sus opiniones sobre la asistencia para las personas sin hogar de Tokio.

La reacción pública funcionó como reprimenda efectiva cuando los Estados intentaron abusar de y excederse en el uso de sus poderes de emergencia. La sociedad civil de **Moldavia** inició una campaña contra las nuevas y severas restricciones estatales a la circulación de información durante la crisis, e hizo un llamamiento público conjunto para que fueran revocadas; el gobierno

reaccionó anulándolas de inmediato. De manera similar, en **Paraguay** un proyecto de ley que hubiera restringido excesivamente la libertad de expresión durante la pandemia fue abandonado por efecto de las fuertes críticas de la sociedad civil. La libertad de expresión está siendo atacada constantemente por el partido gobernante en **Bangladesh**, pero incluso allí un estallido de indignación popular resultó en el rápido descarte de un plan para establecer un organismo que controlaría a los canales de televisión y evaluaría si se estaba difundiendo desinformación sobre la COVID-19. Todos estos ejemplos mostraron que la sociedad civil podía cambiar la situación para mejor si trabajaba para canalizar y enfocar las preocupaciones de la ciudadanía, aun frente a gobiernos aparentemente inflexibles.



Tras el aplazamiento de los Juegos Olímpicos la Villa Olímpica de Tokio permanece vacía mientras la sociedad civil hace campaña para que sea utilizada para reubicar a personas sin techo. © Kyodo News vía Getty Images

PROTESTAS BAJO LA PANDEMIA

Durante la pandemia, las protestas continuaron y fueron un medio esencial para articular el enfado de la gente, plantear demandas y reclamar a los tomadores de decisiones que se comprometieran a cambiar las cosas. Según describe el **Informe 2020 sobre el Estado de la Sociedad Civil**, 2019 fue un año de protestas masivas en todos los continentes habitados: la gente se movilizó para exigir acción frente al cambio climático, libertades democráticas, cambio económico y justicia social. Muchas de estas protestas continuaban a principios de 2020, y quedaron en pausa a causa de la propagación de la pandemia y la aplicación de medidas de emergencia. Protestar dentro de la ley se hizo imposible en virtud de muchas regulaciones de emergencia, y la movilización masiva siguió siendo difícil incluso después de que se empezaran a suavizar las restricciones de las libertades de circulación y reunión.

Cuando las protestas continuaron bajo las nuevas restricciones, a menudo se las reprimió con dureza. Se usó munición real contra manifestantes que solicitaban apoyo económico y la protección de sus medios de vida en **Irak** y **Uganda**. Una protesta para exigir la reanudación de actividades económicas en **Bolivia** fue reprimida con gases lacrimógenos y balas de goma. En **Nepal**, la gente que se manifestó contra el manejo estatal de la pandemia fue reprimida a bastonazos. En julio, las protestas desencadenadas por un nuevo toque de queda en **Serbia** desataron una violenta respuesta de las fuerzas de seguridad y grupos de apoyo vestidos de civil, lo que provocó aún más protestas.

En algunos casos, especialmente en **Rusia**, incluso quienes llevaron a cabo protestas individuales fueron encarcelados conforme a las regulaciones de emergencia. Y aunque los jóvenes habían estado en la primera línea de muchas de las movilizaciones más impresionantes de 2019, en **algunos contextos**, incluidos los de Colombia, Francia y Turquía, las medidas de emergencia restringieron específicamente la libertad de movimiento de los menores de 18 años. Pero a pesar de estas importantes dificultades, las protestas no se detuvieron.

Como lo sugieren varios de los ejemplos anteriores, en muchos contextos

se produjeron nuevas protestas que se centraron en cuestiones relativas a la pandemia. La gente protestó contra el impacto económico y de derechos humanos de las medidas de emergencia, y contra la incapacidad del Estado para adoptar medidas apropiadas para contener la pandemia o proporcionar apoyo adecuado a las comunidades más afectadas. En **Ecuador**, en la ciudad de Guayaquil, que fue desbordada por el brote, la gente protestó por la falta de orientación del gobierno para la manipulación de los cadáveres de personas presuntamente fallecidas por la COVID-19, la escasez de fondos para enfrentar la pandemia y los cortes presupuestarios que empeoraron su impacto. Los palestinos protestaron contra las atrocidades cometidas por la policía de **Israel** en el marco de las medidas de emergencia. Artistas y trabajadores de la cultura que habían perdido sus ingresos protestaron en **Uruguay**. Las protestas también se centraron en las peligrosas condiciones de hacinamiento e insalubridad en los campos de refugiados de **Grecia** y Ruanda y en los establecimientos de detención de migrantes en **Túnez** y los **Estados Unidos**.

En **Brasil**, la OSC Rio de Paz protestó contra el mal manejo de la crisis por parte del gobierno y homenajeó a las numerosas víctimas **cavando 100 tumbas** y colocando cruces negras en la arena de la playa de Copacabana, en Río de Janeiro. De manera similar, en Estados Unidos hubo protestas contra el gobierno de Trump por su respuesta a la pandemia; para marcar un Día de Duelo Nacional, los manifestantes arrojaron falsas bolsas para cadáveres en las puertas del Hotel Internacional Trump en **Nueva York** y cerca de la Casa Blanca en **Washington DC**. En **Ucrania**, una protesta reunió a gente que llevaba mascarillas antigás para reclamar que se pusiera en cuarentena al parlamento de modo de evitar que aprobara leyes sin un análisis adecuado. Incluso en el difícil espacio cívico de la **Bielorrusia** preelectoral, los estudiantes universitarios convocaron a una huelga para crear conciencia en la comunidad sobre los riesgos de la COVID-19 y difundir maneras de minimizar las probabilidades de contagio; los estudiantes tomaron el asunto en sus propias manos porque el Estado se rehusaba a introducir medidas de emergencia y proporcionaba escasa información.

Entre las numerosas protestas del **personal sanitario** hubo reclamos para solicitar mejoras salariales en retribución por su vital labor médica, por



Manifestantes de la OSC Río De Paz protestan cavando tumbas en la playa de Copacabana de Río de Janeiro, Brasil, el 11 de junio de 2020. © André Coelho/Getty Images

ejemplo en **Kosovo**; y en demanda de EPP y la provisión adecuada de asistencia sanitaria, como ocurrió en **México**, donde los trabajadores de la salud levantaron barricadas para llamar la atención sobre la falta de EPP, cosa que también sucedió en **Malasia y Perú**. En Perú también hubo protestas de los **trabajadores mineros**, que exigieron condiciones de trabajo más seguras y el cierre temporario de las minas. Esta fue una de las tantas protestas de personas obligadas a trabajar en condiciones de inseguridad que hubo en todo el mundo. En **Italia**, los metalúrgicos reclamaron que se cerraran temporariamente sus lugares de trabajo; y los trabajadores de Amazon en el país hicieron una huelga por falta de protección. En los Estados Unidos las personas designadas como “**trabajadores esenciales**” exigieron condiciones de trabajo más seguras y mejores salarios: trabajadores de venta minorista y operarios de almacén dieron parte de enfermos de manera masiva, los conductores de camiones se unieron en caravanas de protesta, los trabajadores de locales de comida rápida organizaron interrupciones del trabajo y huelgas de una jornada, y los **maestros** de diferentes ciudades protestaron contra la reapertura de las escuelas. Los trabajadores encargados de la entrega de alimentos organizaron jornadas de huelga en **Brasil**. Los conductores de autobuses amenazaron con hacer **huelga** por el uso de mascarillas en Sídney, Australia, lo que dio lugar a nuevas negociaciones.

Los trabajadores también protestaron por la pérdida de ingresos y las amenazas de pérdida de empleo. Los trabajadores de una fábrica china de ropa ubicada en **Laos** protestaron porque la empresa había violado las disposiciones de emergencia y no les había pagado. En **Irlanda** los vendedores de una cadena de tiendas organizaron una protesta con distanciamiento físico contra el cierre de sucursales y para exigir el pago de indemnización por despido. Una sentada de los trabajadores portuarios en **Belice** llamó la atención sobre el hecho de que la mayoría de las personas despedidas en respuesta a la pandemia eran miembros de sindicatos. En los Estados Unidos, en varias fábricas de la empresa General Electric los trabajadores **exigieron** que los pusieran a trabajar en la fabricación de respiradores en lugar de despedirlos.

Estas protestas dejaron en evidencia que las profundas fallas del Estado y del mercado en la respuesta a la pandemia solo pueden abordarse mediante

la acción cívica y que la protesta es clave a la hora de comunicar demandas urgentes. Al mismo tiempo se produjeron las consabidas movilizaciones de grupos extremistas contra las medidas de emergencia y en apoyo de teorías conspirativas. Pero junto con estas respuestas a la pandemia, otras protestas subrayaron que persistían situaciones de profunda injusticia, tales como el cambio climático, el racismo y la negación de libertades democráticas, que en algunos casos incluso se habían intensificado durante la pandemia y no debían ser ignoradas. Resultó necesario continuar articulando demandas y ejerciendo presión sobre quienes ocupaban posiciones de poder, aun si ello requería de un cambio en las tácticas de la protesta.

En condiciones de emergencia, muchas protestas que tuvieron lugar en el espacio público se realizaron con distanciamiento físico y uso de mascarillas, y en vinculación con acciones simbólicas a pequeña escala y acciones masivas en la esfera virtual. Estas protestas incluyeron movilizaciones realizadas por movimientos de protesta que ya estaban activos antes de la pandemia. Las protestas por el cambio político y económico en el **Líbano**, una continuación de las protestas masivas de **2019**, incluyeron la formación de cadenas humanas con



Manifestación antigubernamental en las cercanías de la residencia del primer ministro israelí en Jerusalén, 8 de agosto de 2020. © Guy Prives/Getty Images

respeto del distanciamiento físico y el uso de mascarillas y guantes. De manera similar, las protestas contra la corrupción y en defensa de las instituciones democráticas en **Israel** se colocaron en continuidad con las movilizaciones contra el Primer Ministro Benjamín Netanyahu que tuvieron lugar en **2019**, pero esta vez se desarrollaron manteniendo las distancias e incluyeron la instalación de un **campamento de protesta** fuera de la residencia del primer ministro. Mucha gente que no había participado en protestas anteriores salió a manifestar **motivada** por los fracasos del Estado durante la pandemia.

El 1º de mayo, Día Internacional de los Trabajadores, hubo numerosas protestas con distanciamiento físico en países como **Chile**, **Grecia** y **Filipinas**, entre muchos otros. En junio, las protestas de Black Lives Matter estallaron en los Estados Unidos y se esparcieron por todo el mundo. La gente protestó en solidaridad con los estadounidenses negros y porque el asesinato de George Floyd resonó con sus experiencias a nivel local. Así sucedió en Nigeria, donde las protestas de Black Lives Matter se centraron en la brutalidad policial, intensificada a raíz de las severas medidas de mantenimiento del orden adoptadas durante la pandemia.

En cuanto comenzó la pandemia hubo un aumento de los casos de brutalidad policial relacionados con la aplicación de las medidas de confinamiento y el control del cumplimiento de los protocolos sanitarios. Las interacciones entre ciudadanos y agentes de policía aumentaron y como resultado de ello hubo más denuncias en contra de agentes de policía. Hacia abril, parecían ser más las personas muertas a manos de la policía que las fallecidas a causa de la COVID-19.

La protesta global ante la muerte de George Floyd renovó el reclamo de que la policía rinda cuentas y la gente comenzó a compartir historias de sus interacciones con agentes de policía. En conjunción con los problemas locales preexistentes, el incidente ocurrido en los Estados Unidos y sus resonancias globales realzaron las voces locales que se pronunciaban contra la brutalidad policial.

Nelson Olanipekun, Martillo Ciudadano, Nigeria



Tras el asesinato de George Floyd, la gente se manifiesta contra la brutalidad policial frente al Centro de Justicia y Ayuntamiento de St Louis, Missouri, Estados Unidos, el 1º de junio de 2020. © Michael B. Thomas/Getty Images

En varios países, las protestas se adaptaron a la necesidad de asegurar la distancia requerida para mantener bajos los números de personas contagiadas. La protesta de Black Lives Matter en **Finlandia** se dispersó después de una hora y se dividió en grupos más pequeños que marcharon bajo supervisión policial para respetar las regulaciones de emergencia, mientras que una protesta similar en **Letonia** se limitó a un pequeño número de participantes para permitir el distanciamiento. En **Suecia** las protestas virtuales de Black Lives Matter incluyeron un registro masivo en la página de Facebook de la embajada de Estados Unidos, en el cual participaron más de 40.000 personas. En la **República Dominicana** se organizó una conmemoración simbólica a pequeña escala en solidaridad con las protestas de Black Lives Matter en Estados Unidos y en reacción al racismo local.

En reacción a los sucesos producidos en los Estados Unidos, varias OSC nos unimos para organizar una conmemoración. No se trató estrictamente de una manifestación, ya que había restricciones para las reuniones públicas en el contexto de la pandemia de COVID-19, y respetábamos la cuarentena. Y tampoco se trató exclusivamente de una manifestación de solidaridad, ya que la muerte de George Floyd tuvo resonancia en nuestro contexto, donde hemos tenido situaciones similares de abusos policiales. Junto con otras OSC organizamos una actividad en memoria de George Floyd. La idea era hacer un gesto ritual, una ofrenda floral. La consigna era “Una flor para Floyd”, y era un llamado a que cada persona llevara, en el momento en que pudiera, una flor y la colocara en la ofrenda. Nuestro relato de la muerte de Floyd también hizo alusión a la violencia policial e institucional sufrida en la República Dominicana por muchas personas negras, tanto migrantes como dominicanas.

Elena Lorac, Reconoci.do, República Dominicana

Junto con estas movilizaciones, muchos otros movimientos encontraron formas nuevas y creativas de sostener la protesta durante la crisis. En **Alemania** el grupo Seebrücke adoptó un método de protesta novedoso, consistente en pedir a la gente que mostrara su solidaridad con las personas migrantes y refugiadas atrapadas en los campos en Grecia ya fuera pintando sus **huellas** o dejando zapatos frente a instituciones estatales. También hubo gente que hizo protestas en solitario y otras que formaron una cadena humana respetando la distancia de dos metros entre los participantes.

Los jóvenes activistas por el clima encontraron maneras creativas de mantener la dinámica de la protesta que tanta repercusión tuvo durante **2019**. En abril, cuando los planes para una huelga global contra el cambio climático tuvieron que cambiar, el movimiento por el clima en Alemania recolectó más de 1.000 **pancartas** de la huelga por el cambio climático de todo el país y las instaló frente al parlamento alemán. Decenas de miles de personas también elevaron sus voces en protestas virtuales. En los **Países Bajos**, los activistas de Extinction Rebellion (Rebelión contra la Extinción), al no poder llevar a cabo las acciones que tenían planificadas, recolectaron más de mil zapatos de diferentes partes del país y los colocaron fuera del parlamento nacional. Greta Thunberg, que había encendido la chispa del movimiento de huelga contra el cambio climático Fridays For Future (Viernes por el Futuro), tomó un camino alternativo cuando fue imposible continuar con las huelgas semanales: lanzó una serie de **seminarios digitales**, llamados “conversaciones para el futuro”, todos los días viernes, y usó su plataforma para alentar a los jóvenes a tomar precauciones de seguridad. En **Estados Unidos**, los jóvenes activistas por el clima cambiaron su forma de trabajo habitual para enfatizar las conexiones individuales, utilizando el teléfono y las redes sociales para alentar a otros jóvenes a votar en las elecciones de noviembre, y a hacerlo por candidatos comprometidos con la **acción climática**. En Estados Unidos, las protestas semanales Viernes con Simulacro de Incendio (**Fire Drill Fridays**) pasaron a realizarse en forma virtual; por su parte, la actriz **Jane Fonda** readaptó sus rutinas de entrenamiento físico de la década de 1980 vía TikTok para captar apoyos para la lucha contra el cambio climático.

El movimiento italiano de las “sardinas” se multiplicó en 2019 en reacción al populismo de derecha, el racismo y la xenofobia, y utilizó la táctica de apiñar gente en las plazas públicas para demostrar que no solo la extrema derecha podía movilizar grandes masas. Esa táctica se tornó imposible durante la cuarentena, y fue necesario encontrar medios alternativos para mantener la lucha. En la ciudad de **Bolonia**, en lugar de llenar la plaza pública con personas, el movimiento alineó en ella 6.000 macetas con hierbas aromáticas que

después vendió por internet y entregó en bicicleta y en forma segura. El dinero recaudado se destinó a ayudar a las industrias culturales afectadas por la cuarentena. De ese modo el movimiento mantuvo una presencia simbólica a la vez que aportó beneficios prácticos a la comunidad. Los líderes del movimiento también participaron en las protestas con distanciamiento físico lideradas por Aboubakar Soumahoro, un sindicalista que lucha por los derechos de más de 200.000 trabajadores migrantes en Italia, conocidos como “**los Invisibles**”. Las



Extinction Rebellion coloca cientos de zapatos en la Puerta del Sol en Madrid, España, en representación de la gente que no puede protestar a causa de la pandemia.
© Denis Doyle/Getty Images



Un activista de Fridays For Future ayuda a colocar miles de carteles de protesta en el césped frente al Reichstag en Berlín, Alemania.
© Sean Gallup/Getty Images

restricciones de emergencia dejaron en evidencia no solamente la situación extremadamente precaria en que viven los trabajadores migrantes, sino también el grado en que el país depende de ellos para la producción de alimentos. Las protestas se enfocaron en los derechos que son negados a estos trabajadores esenciales y a otros “invisibles”, tales como los trabajadores de la salud.

Por primera vez en décadas, en **Argentina** no se pudo realizar la marcha del 24 de marzo con motivo del Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, que conmemora a las víctimas de la última dictadura militar. Como alternativa se pidió a la gente que colgara pañuelos blancos en balcones y ventanas en señal de apoyo, cosa que hicieron miles de personas, que además compartieron las imágenes en las redes sociales, mientras que las organizaciones de derechos humanos difundieron comunicados de forma virtual. Similares tácticas se adoptaron el vecino **Uruguay** cuando la Marcha del Silencio, que tiene lugar todos los 20 de mayo para exigir justicia por los detenidos-desaparecidos durante la dictadura, no pudo desarrollarse este año; la gente colgó fotos, imágenes y mensajes en sus ventanas, y se colocaron las **fotos** de cientos de los desaparecidos en lugares visibles de las áreas verdes de toda la capital. La noche de la conmemoración, la organización **Vecinas en los Muros** proyectó imágenes gigantes de los desaparecidos en los muros de los edificios.

En todo el mundo, los balcones se convirtieron en lugares clave para comunicar solidaridad con las protestas y agradecimiento hacia los trabajadores de primera línea, una práctica que comenzó en **España** y se extendió a todo el mundo. En **Serbia**, lo que comenzó en marzo como una ovación nocturna a los trabajadores de la salud, en abril se convirtió en una protesta contra el autoritarismo. El día en que debían celebrarse las postergadas elecciones, la gente estuvo en sus ventanas cinco minutos más de lo habitual, protagonizando una protesta a distancia bajo el lema “Alcen su voz: Ruido contra la dictadura”. En muchos países se realizaron protestas periódicas con cacerolazos, una expresión de disenso de larga tradición en muchos países latinoamericanos. Estas tuvieron lugar no solamente en **Chile** y **Colombia**, sino también en **Palestina**, donde una protesta con cacerolas reclamó protección para las mujeres cuando los casos de femicidio y violencia doméstica se dispararon



Trabajadores liderados por el sindicalista Aboubakar Soumahoro reclaman por los derechos y la regularización de los trabajadores migrantes en Roma, Italia, el 5 de julio de 2020. © Antonio Masiello/Getty Images



El 28 de junio de 2020 en Palma de Mallorca, España, la gente se manifiesta por los derechos de las personas LGTBQI+ cumpliendo con las medidas de seguridad.

© Joan Amengual/VIEWpress vía Getty Images

durante la cuarentena. También hubo cacerolazos en lugares como **Kosovo** y Zagreb, capital de **Croacia**, donde la gente se paró junto a sus puertas y ventanas, golpeando cacerolas y haciendo sonar silbatos en protesta contra las políticas del alcalde, acompañada de manifestaciones de personas que portaban mascarillas y mantenían la distancia.

Muchas de las marchas del Orgullo LGBTQI+ programadas para junio tuvieron que posponerse, incluida la de **Croacia**, donde los activistas LGBTQI+ organizaron un acto simbólico en el cual, respetando la distancia física, la gente ocupó las plazas públicas a lo largo de la ruta por la cual muchos más habían planeado marchar, insistiendo en mantener la visibilidad incluso en esta época de crisis. En **Ucrania**, activistas LGBTQI+ exigieron reconocimiento utilizando un dron con el que colocaron una bandera gigante del arcoíris en el Monumento a la Madre Patria, un importante símbolo nacional. La Marcha del Orgullo en **Taiwán** fue una de las pocas que se pudo realizar en julio; marcharon muchas personas con mascarillas con los colores del arcoíris. Los participantes llevaron pancartas para honrar a las numerosas ciudades de todo el mundo que no pudieron celebrar eventos del Orgullo en 2020.

En Polonia, las maniobras realizadas en los últimos años por el partido gobernante y los grupos conservadores para restringir aún más las ya rigurosas leyes que regulan el aborto han sido **resistidas** firmemente mediante protestas a gran escala y huelgas de mujeres. Cuando el partido gobernante trató de **reintroducir** proyectos de ley contra el aborto y la educación sexual a la sombra de la pandemia, las protestas masivas ya no eran una opción, pero esto no impidió que las mujeres se **movilizaran**. La protesta tomó la forma de filas con distanciamiento físico en la entrada de las tiendas, una actividad todavía permitida por las reglas de la cuarentena; las mascarillas se sumaron como símbolos de la protesta a las pancartas y la ropa negra que identifican al movimiento. Esta movilización fue acompañada por una protesta que cortó el tránsito y una “**protesta ininterrumpida**” virtual de ocho horas que logró la adhesión de más de 100.000 personas y permitió que mucha gente comunicara su voluntad de resistencia.

Nosotras organizamos protestas, lo cual fue una locura, porque ¿cómo se hace para protestar durante una pandemia, cuando la gente no tiene permitido reunirse? Por eso nos volvimos creativas: inventamos nuevas formas de protesta porque no nos quedó otra opción. Organizamos “colas de protestas”, paradas en fila con dos metros de distancia fuera de una tienda cercana al edificio del Parlamento, de modo de cumplir con las regulaciones de la cuarentena, mientras sosteníamos carteles y paraguas. Esto sucedió en varias ciudades, no solamente en la capital, Varsovia. Como no se nos permitía caminar libremente, también organizamos “protestas en automóvil”. Así interrumpimos el tráfico y bloqueamos la plaza principal de Varsovia durante aproximadamente una hora.

Estas protestas fueron bastante efectivas. Las encomiendas no avanzaron y ahora están “congeladas”. Fueron enviadas a una comisión parlamentaria, pero la comisión no las está estudiando. No han sido rechazadas ni aprobadas.

Klementyna Suchanow, Paro de Mujeres de Polonia

Además de las protestas por el derecho al aborto, hubo en Polonia protestas de dueños de negocios que **hicieron sonar** las bocinas de sus vehículos, cortaron rutas y acamparon frente a la oficina del Primer Ministro para exigir mayor apoyo durante la cuarentena. El uso de vehículos como medio para protestar se observó en otros lugares, como en **Hungría**, donde el Estado limitó las libertades con restricciones muy rigurosas; la gente salió con sus autos una vez por semana para protestar por la forma en que el sistema de salud trababa a los pacientes que no tenían COVID-19, arriesgándose con ello a recibir fuertes multas. En los Estados Unidos, los activistas del grupo de justicia para los inmigrantes Unidad Latina en Acción y la organización judía de acción política Acción Nunca Más de Boston (Never Again Action Boston) se **reunieron** en sus vehículos fuera de un centro de detención en Massachusetts e hicieron sonar las bocinas de sus automóviles para apoyar el reclamo de las personas detenidas de mejores condiciones sanitarias y liberación de las personas con problemas

de salud. En **México**, en una posición inversa a la usual frente a la migración, la gente cortó el tránsito en la zona de la frontera el Día de la Independencia, un fin de semana largo en los Estados Unidos, para exigir mayores medidas de control de las personas que ingresaran al país provenientes de los Estados Unidos. En **Paraguay**, grupos de la sociedad civil organizaron una serie de caravanas de vehículos para protestar contra presuntos hechos de corrupción en la adquisición de suministros médicos. Una protesta contra un proyecto de reforma judicial en **Samoa** tomó la forma de una procesión de vehículos desde el aeropuerto hasta el parlamento.

En **Eslovenia** las protestas semanales contra el gobierno movilizaron a miles de personas en **bicicleta**, acompañadas de bocinazos y silbatos; como en Paraguay, las protestas se desencadenaron en reacción a presuntos hechos de corrupción en la adquisición de suministros médicos. En los **Estados Unidos**, 10.000 personas protestaron en Manhattan, Nueva York, con una “bicileteada por la justicia” de 6,5 kilómetros, guiadas por Street Riders NYC, una organización joven liderada por personas negras y movilizada contra de brutalidad policial y el racismo sistémico.

El ámbito digital también se convirtió en una importante escena de protesta, a menudo complementaria de las protestas en el mundo real. En **Turquía**, un grupo de valientes periodistas organizó una protesta virtual, en la que compartieron videos desde sus casas, exigieron la liberación de sus colegas encarcelados y advirtieron que no se callarían ni siquiera durante la cuarentena. En **Hong Kong**, la conmemoración anual de la masacre de la plaza de Tiananmen también se convirtió en una vigilia virtual, al tiempo que la gente se congregaba en pequeños grupos de hasta ocho personas, como autorizaban las medidas de emergencia, y encendía velas en los parques. Las protestas virtuales en los **Estados Unidos** incluyeron un recorrido virtual en reclamo del cese de los desalojos, las ejecuciones hipotecarias y los cortes de servicios públicos durante la cuarentena. El arte de protesta, componente fundamental de las actuales protestas por el cambio político y económico en **Chile**, se trasladó a internet, con la creación de un mural de protesta virtual, acompañado de la proyección de imágenes de protesta sobre paredes de edificios en la capital, Santiago. En la ciudad de Rostov del Don, en **Rusia**, los

manifestantes aprovecharon una función de sus dispositivos electrónicos que les permitía etiquetarse en un mapa virtual, marcando su presencia como si estuvieran ocupando las plazas públicas, aunque en realidad esas plazas estaban vacías. La táctica se extendió rápidamente a otras ciudades rusas.

En su enorme diversidad, estas protestas no solo exigieron derechos y llamaron la atención hacia cuestiones apremiantes, sino que también respondieron a la perenne necesidad humana de acción colectiva y solidaridad social, y expresaron la determinación de que el aislamiento no nos volviera invisibles.

Formaron parte de un **espectro** que incluyó muchas expresiones no políticas de pertenencia comunitaria, tales como demostraciones de solidaridad en ventanas y balcones, interpretaciones musicales a distancia y rondas masivas de aplausos y homenajes. En esta época tan difícil, las protestas ofrecieron, entre otras cosas, un medio de pertenencia y relacionamiento con otras personas; de ahí que tantas protestas, aún con distancia física o en formato virtual, tuvieran un matiz alegre y festivo. Durante la pandemia la gente demostró que protestar no solo era posible, sino que también era necesario.



Activistas por el derecho al aborto protestan frente a un supermercado en la plaza principal de Cracovia el 15 de abril de 2020, en reacción al proyecto de ley presentado por el gobierno polaco para acabar con aborto legal y criminalizar la educación sexual. © Omar Marques/Getty Images

LA CONSTRUCCIÓN DE COALICIONES Y ALIANZAS

La crisis exigió respuestas nuevas y contundentes, así como alianzas y relaciones que facilitaran esas respuestas. Muchas de las acciones que se describen en este informe fueron respaldadas por la colaboración entre distintos grupos de la sociedad civil y organizaciones de distintos tipos que trabajan en diferentes ámbitos, aprovechando redes y coaliciones existentes y creando otras nuevas en respuesta a la pandemia. La sociedad civil movilizó alianzas que en muchos casos trascendieron las fronteras y, allí donde fue posible, incluyeron a organismos de los sectores público y privado. En distintos ámbitos se formaron redes y alianzas para impulsar una recuperación con cambios duraderos, con el objetivo de crear un **mejor mundo post-pandémico** que rectifique las injusticias expuestas y exacerbadas por la emergencia.

En Etiopía, la sociedad civil creó una un equipo de respuesta nacional *ad hoc* que ayudó a recaudar fondos para responder a la pandemia. La **Asociación Tunecina de Mujeres Demócratas** trabajó para forjar una coalición con la Liga Tunecina de Derechos Humanos, el sindicato de periodistas y otras organizaciones para ayudar a abordar el impacto de la pandemia sobre los derechos humanos. En Asia, los informes del Pacto de Pueblos Indígenas de Asia, una red regional formada para coordinar la respuesta ante la COVID-19, evalúan las necesidades y ayudan a satisfacer las necesidades de largo plazo surgidas de este contexto.

La cooperación y las alianzas tomaron la forma de plataformas comunes para facilitar la coordinación. En la República Centroafricana se creó una nueva plataforma, **Solidaridad para la Acción**, a fin de coordinar los esfuerzos para brindar apoyo durante la pandemia a personas que viven con VIH/SIDA, malaria y tuberculosis, a personas LGBTQI+ y a trabajadoras sexuales, alentando una respuesta coordinada. En **Malasia** surgieron

plataformas virtuales para conectar a quienes se ofrecían voluntariamente para satisfacer pedidos de ayuda procedentes de la comunidad. También se observaron nuevas iniciativas de la sociedad civil para compartir capacidades: así, por ejemplo, las OSC con fuerte formación tecnológica **informaron** que otras OSC las habían contactado para solicitarles apoyo para desarrollar las capacidades de trabajo remoto requeridas por la pandemia.

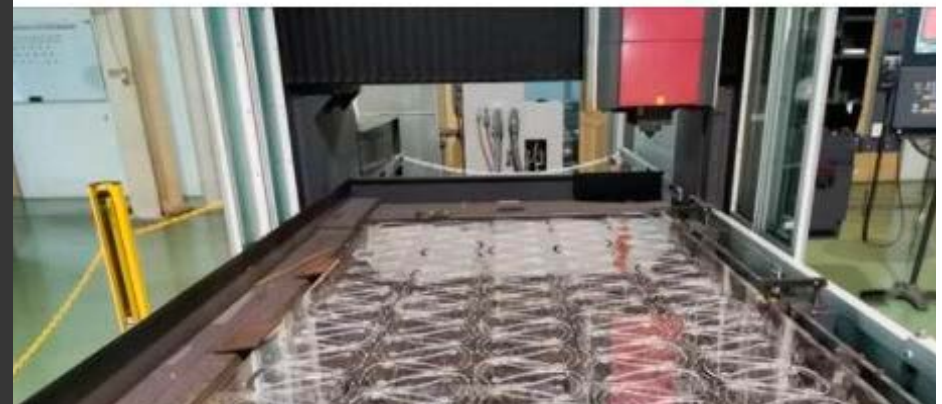


Open Source Community Fight Against COVID 19 - Malaysia

March 27 · 🌐

Universiti Teknikal Malaysia Melaka (UTeM) just started their laser cutting. Targeting to produce 600 units. We will need some more 4n acrylics. Wonder where can we source them.

Can someone help?



En Malasia los entusiastas de la tecnología se conectan a través de un grupo de Facebook para producir equipos de protección y asegurar su distribución.
© Open Source Community Fight Against COVID-19/Facebook

En **México**, las alianzas con el sector privado, y especialmente con empresas de transporte, fueron una parte importante de la respuesta para satisfacer la creciente demanda de rescate de mujeres que sufrieron violencia de género durante la cuarentena. Además, se armó una coordinación transversal de la sociedad civil en la que 40 grupos feministas se unieron para exigir a los gobiernos federal y estatales que garantizaran la seguridad de mujeres, niños y niñas durante la cuarentena, con el respaldo de una petición firmada por miles de personas.

Argentina fue testigo del lanzamiento de una nueva alianza encabezada por la sociedad civil, en la que participaron mujeres líderes de negocios y otros ámbitos que se comprometieron a trabajar para cerrar la brecha de género en el mercado laboral. Dado que amplió la brecha de género, la Agenda para la Igualdad consideró que la pandemia era el momento ideal para cuestionar la desigualdad, y se propuso asegurar que la recuperación post-pandémica promueva el empleo de las mujeres y distribuya mejor el trabajo doméstico no remunerado. Desde su creación, 1.500 líderes han firmado a favor de la iniciativa. Este es otro ejemplo de la manera en que las ideas de la sociedad civil pueden avanzar rápidamente y reunir apoyos en situaciones de crisis.

La Agenda por la Igualdad fue lanzada el 30 de julio. Inicialmente suscribieron 200 mujeres líderes de la academia, la sociedad civil, sindicatos y empresas de todo tipo, desde multinacionales hasta PyMEs y cooperativas. Una vez que la iniciativa se hizo pública se abrió a ulteriores adhesiones, y al día de hoy tenemos cerca de 1500 firmas de líderes, de distintos géneros, de todo el país y de distintos sectores.

El armado de la Agenda fue muy rápido: todo el proceso, desde el inicio de conversaciones hasta que hicimos pública la iniciativa con las 12 propuestas, duró apenas dos semanas. Ahora estamos pensando cómo estructuramos la iniciativa y cómo generamos sinergias con otros actores.

Gala Díaz Langou, Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento, Argentina

FORMACIÓN DE LIDERAZGO COMUNITARIO

Las alianzas más importantes que forjaron las OSC fueron las que involucraron a las comunidades directamente afectadas por la crisis. En diversos contextos, las OSC comprendieron que debían desempeñar un rol esencial para satisfacer necesidades y defender derechos, y que sus respuestas serían más efectivas y útiles para atender las necesidades locales si involucraban y empoderaban a líderes comunitarios y voluntarios. Al invertir en el liderazgo comunitario y en el voluntariado, las OSC respetaron, aplicaron y alimentaron

el conocimiento y la resiliencia locales. Este enfoque permitió contrarrestar los métodos adoptados por los Estados, que con frecuencia no reconocieron ni habilitaron liderazgos locales sino que, por el contrario, a menudo centralizaron y concentraron el poder político y adoptaron enfoques de seguridad y militarización para hacer cumplir las regulaciones de emergencia.

En **Malasia**, esta estrategia requirió preparar a los líderes comunitarios para que adquirieran las habilidades necesarias para conectarse con las plataformas que ofrecían apoyos y pudieran articular las necesidades de

sus comunidades. En la República Democrática del Congo, BIFERD capacitó a más de 50 voluntarios locales para que ayudaran a liderar la respuesta, y Visión Activa (**Active Vision**) ayudó a líderes jóvenes de los barrios más afectados por la pobreza bajo la cuarentena a desarrollar estrategias de negociación e incidencia. Del mismo modo, en **Sudáfrica**, la fundación Democracy Works capacitó a OSC comunitarias y las asistió para que desarrollaran herramientas para defender mejor sus intereses y los de sus poblaciones objetivo, mientras que otra OSC, **Grassroot**, se dedicó a conectar y capacitar a organizadores comunitarios vía WhatsApp.

En las provincias pobres, las medidas de confinamiento crearon una crisis alimentaria sin precedentes, y para las comunidades locales fue clave poder negociar medidas de contención y cooperar con las autoridades para que se le permitiera a la gente seguir trabajando con las medidas necesarias de seguridad. Capacitamos a jóvenes líderes de áreas sumidas en la pobreza y los equipamos con estrategias de incidencia y negociación que utilizaron para dialogar y cooperar con las autoridades para adaptar las medidas de contención a sus contextos.

Gedeon Muzigirwa Cizungu, Visión Activa, RDC

También en **Argentina**, varias OSC se asociaron para desarrollar y dar capacitación a más de 90 líderes comunitarios. La capacitación abarcó estrategias la prevención de la COVID-19, información legal sobre el cumplimiento de la cuarentena, un panorama de los programas de asistencia disponibles, prevención de violencia y orientación para comedores populares. El objetivo fue reconocer el papel clave de los líderes de las organizaciones de base y ayudarles a desarrollar el conocimiento que necesitaban para liderar la respuesta y crear conciencia en sus comunidades.

La sociedad civil de Camerún aumentó la efectividad de sus mensajes y la llegada a la comunidad a partir del reconocimiento del importante rol que desempeñaban los líderes religiosos y del trabajo con ellos para promover la

participación de la comunidad, evitar la estigmatización y la discriminación y alentar el respeto de los derechos humanos.

Difundimos mensajes positivos para promover la participación comunitaria en la lucha contra la estigmatización y la discriminación relacionadas con la COVID-19. Entablamos diálogos con múltiples partes interesadas, reunimos a todas las denominaciones religiosas, para evitar violaciones de derechos humanos que se pudieran derivar de las medidas de aislamiento aplicadas a las personas infectadas. Los líderes religiosos fueron determinantes en la creación de conciencia durante los ritos funerarios, realizados según las directrices nacionales, que permitieron a las comunidades enterrar a sus muertos con dignidad.

Pierre Fridolin Beng Sanding, Camerún

Estos y muchos otros ejemplos dejaron una lección importante: hay que confiar en la gente y empoderarla.

El impacto potencial parecía bastante sombrío y si no hubiésemos puesto nuestra confianza en la gente y en las comunidades, nuestros esfuerzos no hubiesen sido muy exitosos. El trabajo de asistencia debía ser eficiente y la clave de nuestro éxito en países como Malasia o Tailandia ha sido depositar nuestra confianza en el trabajo de los voluntarios de las comunidades. Todos los recursos que fue posible generar les fueron transferidos a ellos, y ellos reportaron las acciones y actividades que llevaban a cabo por teléfono o por otros medios que tuvieran a disposición.

Gam Shimray, Pacto de Pueblos Indígenas de Asia

ARMANDO EL ROMPECABEZAS: UNA RESPUESTA MULTIDIMENSIONAL PARA PROTEGER A MIGRANTES Y REFUGIADOS EN MALASIA

La Iniciativa Norte-Sur, una OSC que ayuda a construir capacidades de incidencia y liderazgo entre personas migrantes, refugiadas y apátridas en Malasia, diversificó sus intervenciones para ayudar a satisfacer diversas necesidades durante la pandemia. Su director ejecutivo, Adrian Pereira, explica la manera en que la organización y otras OSC de Malasia combinaron sus tácticas y complementaron sus esfuerzos para asegurar que los migrantes y los refugiados pudieran hacer valer sus derechos:

Estamos entrenando a líderes migrantes para asegurar que sus comunidades tengan acceso a las redes que proveen servicios y puedan compartir información precisa sobre las necesidades existentes a quienes proveen esos servicios. Algunas redes públicas, como el grupo Incitación a los Cuidados en Malasia (Care Mongering Malaysia), están proporcionando a la población malaya una plataforma para que pueda ayudar a las personas migrantes y refugiadas necesitadas. Esta es una plataforma en línea que une a quienes necesitan ayuda con quienes pueden pagar por el servicio.

Los templos sijes están ofreciendo alimentos y almuerzos para llevar. Otras OSC están trabajando duramente en el terreno para repartir alimentos. Los trabajadores migrantes pueden llamarlas cuando necesitan ayuda para conseguir alimentos.

Estamos formando una red para asegurar la provisión de servicios en el largo plazo, ya que consideramos que la situación se va a prolongar muchos meses. Muchas personas trabajadoras migrantes se van a

quedar y van a necesitar ayuda, así que estamos desarrollando una cadena de suministro para apoyarlas.

Nos estamos asegurando de que los migrantes reciban información correcta de agencias globales como la OIM, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Agencia de la ONU para los Refugiados, así como de diferentes agencias gubernamentales relacionadas con la salud, el trabajo, la seguridad y el bienestar. Entre otras cosas, proporcionamos información en diferentes idiomas con infografías sobre servicios de asesoramiento y temas de salud.

También estamos luchando contra la desinformación relacionada con las personas trabajadoras migrantes y refugiadas. Ha habido mucho temor porque se las ha culpado de esparcir el virus.

También estamos alentando a las personas migrantes a buscar tratamiento médico si están enfermas y estamos monitoreando a los empleadores que toman ventaja de la situación actual y cometen violaciones de los derechos laborales, especialmente porque en parte las Órdenes de Control del Movimiento impidieron que los abogados les provean de representación y asesoramiento legal.

Otras OSC están proporcionando asesoramiento, distribuyendo alimentos, recaudando fondos, monitoreando el tráfico de personas, ofreciendo servicios con perspectiva de género y en el área de maternidad y atendiendo las necesidades de las mujeres.

AYUDA MUTUA

La historia relatada ha mostrado una y otra vez cómo las OSC se readaptaron para proporcionar ayuda rápidamente, dando prueba de su valor. La gente se volcó hacia las OSC con la esperanza de que pudieran proporcionarle ayuda básica y defender sus derechos. En algunos contextos, estas expectativas se vieron reflejadas en un aumento de la membresía de los grupos de la

sociedad civil. Las asociaciones de estudiantes en los Países Bajos aumentaron marcadamente su cantidad de miembros, pese a que durante la pandemia gran parte de la actividad estudiantil se desplazó hacia internet. En varios países creció la afiliación a los sindicatos, dado el renovado interés por la acción colectiva en defensa de los derechos laborales. En Suecia, solamente en el mes de marzo, el sindicato de empleados de comercio consiguió alrededor de 5.000 miembros nuevos.



Voluntarios de un banco de alimentos clasifican bolsas con alimentos para su distribución en el Springs Fresh Produce Market, al este de Johannesburgo, Sudáfrica, el 21 de mayo de 2020. © Waldo Swiegers/Bloomberg vía Getty Images



La comida es preparada y servida a través de una cortina de protección en un comedor comunitario del barrio Lo Hermida en Santiago, Chile. © Tamara Merino/Bloomberg vía Getty Images

En varios países, incluidos algunos que habían experimentado reducciones en la tasa de afiliación sindical en el pasado reciente y otros donde la membresía sindical seguía siendo fuerte, el papel clave desempeñado por los sindicatos en defensa del empleo y el salario y su campaña por una cobertura de salud decente y seguridad en el trabajo resultaron en un aumento de la afiliación. En pocas palabras, los trabajadores vieron con mayor claridad la importancia de afiliarse a un sindicato para recibir protección frente a los malos manejos empresariales y las violaciones de sus derechos más fundamentales.

Owen Tudor, Confederación Sindical Internacional

Pero no fueron solo las OSC consolidadas las que se movieron rápidamente para prestar ayuda. La respuesta a la pandemia **vio surgir** en numerosos lugares nuevas iniciativas de ayuda mutua a nivel comunitario que aportaron respuestas efectivas que indudablemente salvaron vidas y defendieron derechos. Al igual que las protestas que siguieron su curso, estas nuevas iniciativas fueron testimonio de la necesidad de solidaridad en medio de la crisis, así como de la voluntad de fomentar dicha solidaridad de manera voluntaria. Al enfatizar el apoyo mutuo, desafiaron los desequilibrios de poder que suelen presentarse en las relaciones de caridad. Mostraron que, frente a una crisis, las comunidades pueden tener suficiente resiliencia y ofrecer sus propias soluciones.

En Melbourne, **Australia**, cuando un conjunto de viviendas fue puesto en confinamiento estricto tras un brote localizado, los propios residentes se ocuparon de preparar un folleto informativo acerca del confinamiento, lo tradujeron a diez idiomas y lo distribuyeron en toda la urbanización a través de mensajes de texto y de las redes sociales, todo ello en menos de 24 horas. La gente se reunió para hacer un trabajo que hubiera sido muy complejo para la burocracia del gobierno, a fin de asegurar que la población cumpliera las medidas, construir confianza entre residentes y trabajadores de la salud, y evitar la confrontación con las fuerzas de seguridad, que llegaron a hacer cumplir las medidas de confinamiento habiendo avisado con escasa antelación

y con un mensaje poco claro. De este modo, demostraron que los residentes del complejo tenían sus propias fuentes de saber y resiliencia.

En los **Estados Unidos**, cuando las tiendas de comestibles quedaron desabastecidas a causa de las compras causadas por el pánico, los pueblos indígenas desarrollaron grupos de ayuda mutua y establecieron bancos de alimentos y líneas de abastecimiento alternativos mediante un esfuerzo rápido de financiamiento colaborativo (*crowdfunding*). También establecieron estaciones comunitarias de lavado para facilitar la higiene de personas sin acceso a infraestructura básica, a partir de un modelo que se desarrolló y promovió en todo el territorio de los Estados Unidos.

Cuando quedó claro que la ayuda no provendría del gobierno, los residentes de las favelas de Brasil se organizaron para proveerse por sí mismos. En **Paraisópolis**, la favela más grande de San Pablo, los residentes designaron a cientos de “presidentes de calle” con el rol de ayudar a sus vecinos a obtener alimentos, asistencia y cuidados sanitarios. En algunos de los barrios más afectados de Brasil los propios líderes comunitarios alquilaron ambulancias para sus barrios, establecieron fondos de desempleo y establecieron bases de datos para rastrear casos que de otra manera no se hubieran contabilizado. En Lisboa, Portugal, los residentes locales formaron una **red de solidaridad** barrial y usaron un edificio desocupado para suministrar comida, refugio y protección a personas en situación de pobreza, inseguridad y falta de vivienda; sin embargo, después de un mes fueron **desalojados por la fuerza**, y el edificio volvió a quedar vacío.

Venezuela, que desde antes de la pandemia experimentaba una crisis que era al mismo tiempo económica, política, humanitaria y sanitaria, resultó seriamente afectada. Pero incluso allí, una respuesta voluntaria ayudó a fabricar mascarillas para los trabajadores de la salud y recolectar medicamentos para los hospitales donde faltaban suministros. Otra iniciativa venezolana, el **Plan Buen Vecino**, fue creado con el objetivo de entregar alimentos a adultos mayores de la capital, Caracas, que en muchos están solos porque sus familias se han mudado recientemente a otros países en busca de trabajo. Este nuevo grupo se asoció con restaurantes locales para distribuir la comida que no habían podido vender,

y personas con motocicletas se ofrecieron voluntariamente para entregarla. Más tarde, este grupo amplió su programa de apoyo gracias a donaciones de OSC y empresas; su creciente presencia en las redes sociales redundó en ulteriores ofrecimientos de donaciones. En toda América Latina surgieron iniciativas similares en las que participan personas que compran alimentos al por mayor, los cocinan y distribuyen las viandas a personas necesitadas.

Apelamos a la generosidad de la gente. Con material y telas que no se utilizaban, con donativos solicitados en comercios, con las máquinas de coser disponibles, nustrxs voluntarixs fabricaron elementos de protección. Mucha gente donó los medicamentos que no utilizaba, y conseguimos donaciones de empresas para los hospitales.

Magaly Eugenia Miliani, Unidos para Ayudas Médicas, Venezuela

Irán también se vio duramente afectado por la pandemia, cuyos efectos se profundizaron a causa de la crisis económica, las sanciones internacionales y un gobierno con frecuencia **hostil** a las demandas populares. En la ciudad de **Shiraz** los voluntarios se organizaron para desinfectar los barrios y fabricar mascarillas y desinfectante. En Lagos, Nigeria, surgieron **cientos** de iniciativas voluntarias, muchas de ellas lideradas por jóvenes, para asegurar que la gente recibiera alimentos, productos sanitarios y otros suministros esenciales. En Sudáfrica, en condiciones de cuarentena estricta, los habitantes locales lanzaron la iniciativa Juntos por Ciudad del Cabo (**Cape Town Together**) para alentar a los barrios a organizarse por sí mismos, reuniendo a personas que no habían cooperado anteriormente para que compartieran sus experiencias y recursos.

La iniciativa individual también tuvo impacto. En la populosa ciudad de Chitungwiza, en las afueras de Harare, **Zimbabue**, Samantha Murozoki puso en marcha un programa de alimentación cuando su vecina le contó que, habiéndose agotado todas las fuentes de ingreso durante la cuarentena, su familia se había ido a la cama sin cenar. Con ayuda de voluntarios, Samantha comenzó a servir más de cien comidas calientes todos los días, y su iniciativa creció cuando recibió apoyo a través de las **redes sociales**.

Muchas comunidades tomaron la iniciativa de implementar sus propias cuarentenas y restringir los contactos externos; la gente a menudo se hizo responsable de su propia cuarentena y aislamiento, incluso en ausencia de orientación o regulaciones oficiales. Algunas **comunidades** usaron medicinas tradicionales y prácticas sanitarias locales para evitar la diseminación del virus. Las comunidades que tenían alimentos contribuyeron con comida para los necesitados y algunas armaron esquemas de intercambio de alimentos. Algunas comunidades indígenas que tenían una producción de alimentos y un sistema de administración de los recursos naturales bien consolidados, y por consiguiente no necesitaron recibir alimentos, vieron en la crisis una oportunidad para promover la importancia de la administración local de los recursos agrícolas y naturales.



Letreros improvisados recuerdan a los habitantes de un asentamiento precario de Manila, Filipinas, que deben quedarse en casa durante el confinamiento ordenado por el gobierno el 4 de mayo de 2020. © Ezra Acayan/Getty Images

Estas historias sirvieron de inspiración y a la vez subrayaron la importancia de habilitar y fomentar la autogestión local para ayudar a desarrollar el tipo de capacidades que aporta resiliencia en tiempos de crisis. La multiplicación de nuevas iniciativas mostró que siempre hay potencial para la acción cívica; puede estar presente incluso en circunstancias aparentemente poco prometedoras, aunque sea en forma latente y a la espera de un problema o acontecimiento que lo active. La crisis fue un recordatorio de nuestra capacidad para conectarnos con otras personas, abrir espacios a nivel local y construir bases de apoyo, así como de la necesidad de mirar más allá de los modelos de organización tradicionales para entender qué es la sociedad civil y cómo está actuando en apoyo de personas y comunidades.

Las OSC largamente establecidas, por su parte, debieron entender y facilitar prácticas y motivaciones de respuesta voluntaria, a menudo arraigadas en culturas y tradiciones locales, y permanecer abiertas a nuevas formas de trabajo con nuevos socios y aliados. Las respuestas a la pandemia también fueron un recordatorio de que cada crisis puede ser un estímulo para que la gente participe por primera vez; de ahí la importancia de que las OSC trabajen con la gente recién movilizada y le ayuden a fortalecer sus capacidades y su autoconfianza para participar. Si lo logramos, en tanto que sociedad civil seremos capaces de salir bien parados de esta crisis y estaremos en mejores condiciones para enfrentar cualquier otra que nos depare el futuro.



Un equipo médico de emergencia contratado por el Sindicato de Residentes y Comerciantes de la favela Paraisópolis de San Pablo, Brasil, responde a una emergencia el 15 de abril de 2020. © Rodrigo Capote/Bloomberg vía Getty Images



En Miami, Florida, Estados Unidos, la gente coloca comestibles en un refrigerador comunitario para que toda persona que los necesite pueda tomarlos sin cargo. © Joe Raedle/Getty Images

Este informe es una instantánea que llega en un momento en que la mayoría de nosotros sigue viviendo en condiciones fuertemente influenciadas por la pandemia, y que continuarán así por algún tiempo. Aún hay mucho que aprender sobre los efectos de la pandemia y las medidas tomadas para hacerle frente, y lo que éstas dicen sobre la manera en que están ordenadas nuestras sociedades. En parte, este aprendizaje solo se volverá evidente cuando hayamos vencido al virus y superado sus consecuencias. Sin embargo, ya es posible extraer algunas lecciones preliminares de la respuesta de la sociedad civil a la crisis actual. Estas lecciones podrían ayudarnos a enfrentar mejor la situación que atravesamos, mejorar el mundo en que vivimos tras la pandemia y prepararnos para enfrentar mejor la próxima crisis.

SOCIEDAD CIVIL

Las restricciones de derechos impuestas durante la pandemia no deben ser permanentes, y no deben desaprovecharse las oportunidades que brinde la reconstrucción post-pandémica para abordar problemas profundamente arraigados que se visibilizaron y exacerbaron durante la crisis.

La sociedad civil debe continuar trabajando para asegurar que los derechos humanos ocupen un lugar central en la respuesta en curso a la pandemia, y que todas las restricciones del espacio cívico y los derechos humanos impuestas a causa de la emergencia sean retiradas lo antes posible.

La sociedad civil debe seguir tratando de influenciar a los Estados para que las políticas que desarrollen e implementen en respuesta a la pandemia y para la **recuperación post-pandémica** protejan a los grupos vulnerables y excluidos, garanticen las libertades democráticas y promuevan la justicia social, económica y climática. La sociedad civil debería promover políticas para:

- revocar las restricciones de derechos impuestas durante la emergencia, mediante acciones legales allí donde sea necesario y posible;
- desarrollar estrategias para combatir la desinformación, las teorías conspirativas y el discurso de odio, tales como servicios imparciales

para cotejar información, mecanismos de refutación rápida de la desinformación y guías para la cobertura periodística;

- promover mejores iniciativas de salud pública para combatir el resurgimiento de la pandemia y otras enfermedades, y alentar comportamientos más seguros;
- proporcionar asistencia pública a quienes ya estaban excluidos y que han sufrido los peores efectos de la pandemia;
- apoyar a las personas que han perdido sus empleos e ingresos, tales como trabajadores informales y ocasionales;
- reconocer y recompensar a los trabajadores de primera línea, tales como los trabajadores de la salud, saneamiento y limpieza, y quienes cultivan, producen y distribuyen alimentos y otros bienes esenciales;
- avanzar a partir de los programas de ayuda implementados durante la pandemia para crear redes permanentes de seguridad social que incluyan cobertura universal de salud, subsidios de desempleo y un ingreso básico universal;
- dirigir el apoyo hacia las pequeñas empresas, los emprendimientos nuevos y las empresas sociales, en vez de concentrarlo en unas pocas grandes corporaciones;
- condicionar el apoyo a las empresas a la implementación de mejores prácticas laborales y ambientales;
- evitar que las grandes empresas farmacéuticas y otras corporaciones extraigan beneficios desmesurados de la pandemia y sus consecuencias;
- abordar en forma urgente la crisis climática en curso, por ejemplo a través de la adopción de un “nuevo pacto verde” que también promueva la recuperación post-pandémica sostenible.

A nivel global, la sociedad civil debe trabajar con las instituciones internacionales para promover una mayor acción colectiva en respuesta a los retos expuestos por la pandemia, con acciones como las siguientes:

- aumentar la ayuda a los países del sur global más afectados y garantizar la continuidad de la ayuda de los países del norte global en momentos en que se ve amenazada;

- promover la cancelación de deudas para que los países económicamente más débiles puedan redirigir recursos para enfrentar la pandemia y la reconstrucción post-pandémica;
- asegurar el acceso equitativo de todos los países y poblaciones a medicamentos y vacunas, y evitar el acaparamiento de cualquier vacuna que se produzca.

El conocimiento, el liderazgo y las capacidades locales marcan diferencias fundamentales en las formas en que la gente ha experimentado y sobrevivido a la crisis.

Las OSC deben continuar trabajando para desarrollar capacidades de respuesta rápida, relaciones con las comunidades locales, líderes y fuentes de resiliencia y reforzar vínculos entre el trabajo de incidencia de alto nivel y el trabajo comunitario.

La experiencia de la sociedad civil mostró que las coaliciones y alianzas pueden ser eficaces, posibilitar el trabajo simultáneo en múltiples frentes y promover avances.

La sociedad civil debe continuar promoviendo la formación de redes, coaliciones y alianzas dentro y más allá de la sociedad civil para desarrollar resiliencia ante la crisis, defender derechos y exigir una recuperación socialmente justa y basada en los derechos. Entre las potenciales alianzas se cuentan las alianzas con sindicatos y grupos profesionales recientemente movilizados, tales como los trabajadores de la salud, para defender los derechos laborales; con empresas de tecnología, para combatir la desinformación y lograr que las redes sociales sean utilizadas en aras del bien común; y con órganos de gobiernos locales, para desarrollar capacidades de respuesta a las crisis a nivel comunitario.



Manifestantes en Berlín, Alemania, exigen el 20 de septiembre de 2020 la evacuación inmediata de los campos de refugiados de las islas griegas, luego de que un incendio en el campo de Moria, en Lesbos, dejara sin vivienda a 13.000 refugiados. © Omer Messinger/Getty Images

ESTADOS

Los Estados desempeñaron un rol destacado en la respuesta a la crisis; y diferentes experiencias en diferentes países evidenciaron la importancia de que los Estados tomaran las decisiones correctas, así como el papel fundamental de las alianzas con y el involucramiento de la sociedad civil a la hora de dar forma a dichas decisiones y asegurar la rendición de cuentas sobre ellas.

Los Estados deben garantizar un espacio cívico abierto, eliminar todas las nuevas restricciones lo antes posible y reconocer los roles múltiples e interconectados de la sociedad civil - prestar servicios, suministrar información, monitorear derechos, hacer incidencia y campañas, movilizar y capacitar a la gente y llamar a las autoridades a rendir cuentas de sus decisiones – en tanto que componente esencial de una respuesta sólida e inclusiva a la crisis. Los Estados deben admitir y reconocer públicamente la contribución fundamental de la sociedad civil a las acciones de respuesta y recuperación. Como parte de ese reconocimiento, deben incluir a la sociedad civil entre los receptores de medidas de ayuda y reconstrucción, entre las cuales se cuentan medidas de apoyo operativo, paquetes de estímulo, subvenciones salariales y programas de acceso al crédito. Los Estados deben dirigir parte de su apoyo financiero de emergencia al sostén y la capacitación de la sociedad civil, incluir a la sociedad civil en alianzas, grupos de trabajo y consejos consultivos, y compartir toda información relevante con la sociedad civil.

DONANTES

Los donantes pueden marcar la diferencia mediante el reconocimiento y el estímulo de los roles esenciales de la sociedad civil, y pueden ayudar a empoderar y sostener una variedad de grupos y acciones de la sociedad civil.

Durante el periodo actual, y más generalmente en tiempos de crisis, los donantes deben ser flexibles en su **apoyo a la sociedad civil** y deben contribuir al despliegue rápido de las capacidades de las OSC para dar respuestas en la primera línea. Esto supone dirigir un mayor apoyo hacia las OSC del sur global,

y especialmente hacia las que trabajan directamente con las comunidades, y apoyar sus costos operativos. También se necesitan líneas de financiamiento flexible y rápido y se deben fomentar estructuras de apoyo para la sociedad civil del sur global potencialmente escalables, eliminar barreras para la recaudación de fondos por parte de la sociedad civil, y proporcionar apoyo tanto financiero como no financiero. Entre otras cosas, los donantes deben trabajar para:

- eliminar las restricciones y amplificar el valor las contribuciones de la sociedad civil;
- apoyar a la sociedad civil para cubrir y disminuir sus costos operativos;
- flexibilizar los requisitos regulatorios para la recepción de financiamiento por parte de las OSC;
- incluir a la sociedad civil en fondos de estímulos y subsidios relativos a la COVID-19;
- desarrollar la infraestructura de largo plazo necesaria para aumentar la escala de los esfuerzos de la sociedad civil;
- empoderar a la sociedad civil para que desarrolle alternativas sostenibles de cara a los desafíos expuestos por la pandemia.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La información confiable, por ejemplo sobre la forma de actuar del virus y la manera de protegernos y buscar ayuda en caso de presentar síntomas, nunca fue tan importante como ahora; sin embargo, la desinformación se ha convertido en una pandemia en sí misma.

Los medios deben trabajar con la sociedad civil para ayudar a compartir información precisa y verificada en formatos que la hagan fácilmente comprensible para diferentes grupos de la población, y deben combatir la desinformación, las teorías conspirativas y el discurso de odio. Los líderes comunitarios deben ser reconocidos como fuentes valiosas de saber local y las OSC como reservorios de conocimientos que complementan la perspectiva oficial de los portavoces estatales. Las OSC y los medios deben trabajar juntos para compartir historias inspiradoras de acción ciudadana y respuestas a nivel local en el marco de la crisis.

INSTITUCIONES INTERNACIONALES

La pandemia demostró que los grandes desafíos pueden atravesar fronteras y superar la capacidad de los Estados individuales para resolverlos. El argumento a favor de la cooperación internacional ha sido analizado y demostrado, pero también han quedado claros los desafíos que enfrenta la cooperación internacional.

Las instituciones internacionales deben trabajar para facilitar la participación plena y diversa de la sociedad civil en sus procesos, por ejemplo a través de

medios virtuales, y monitorear y llamar a rendir cuentas a los Estados que han restringido excesivamente los derechos durante la pandemia. Mientras la OMS permanezca en el centro de la atención, la sociedad civil debe abocarse a asegurar que se aprendan las lecciones relativas a los aspectos en que la respuesta fue exitosa y aquellos en que podría haber sido mejor. Las instituciones internacionales deben trabajar más estrechamente con la sociedad civil para promover el valor de la cooperación internacional y crear mayor apoyo para desarrollar instituciones democráticas más fuertes, efectivas y, fundamentalmente, más democráticas y mejor equipadas para abordar los numerosos problemas que los Estados por sí solos no pueden abordar.



Funcionarios de la Organización Mundial de la Salud en una conferencia de prensa en Ginebra, Suiza, poco antes de la declaración de la pandemia de COVID-19.
© Stefan Wermuth/Bloomberg vía Getty Images

ENTREVISTAS

- Hamilk Chahin y Addys Then Marte, “República Dominicana: Puede que tengamos por delante una época de cambios positivos”, 4 de agosto de 2020
- Ephraim Chimwaza, “Malawi: Las niñas necesitan protección no solo contra el COVID-19, sino también contra la violación endémica de sus derechos”, 22 de junio de 2020
- Gala Díaz Langou, “COVID-19: Necesitamos políticas públicas que reduzcan y redistribuyan el trabajo de cuidado no remunerado”, 12 de agosto de 2020
- Elif Ege, “Turquía: Retirarnos del Convenio de Estambul significaría que no creemos en la igualdad de género”, 10 de agosto de 2020
- Wendy Figueroa, “México: Las violencias contra las mujeres son una pandemia histórica”, 24 de junio de 2020
- Marcela Guillibrand, “Chile: Este histórico momento constituyente es un logro de la ciudadanía”, 4 de septiembre de 2020
- Michael Kaiyatsa, “Malawi: La sociedad civil espera que la agenda del nuevo gobierno priorice los derechos humanos”, 5 de agosto de 2020
- Ramy Khouili, “Túnez: La respuesta oficial no ha tomado en cuenta los aspectos de género de la pandemia”, 1 de julio de 2020
- Krisztina Kolos Orbán, “Hungría: A las personas trans nos están arrebatando nuestros derechos”, 3 de julio de 2020
- Cristian León, “Bolivia: La pandemia se convirtió en un justificativo para estrechar el control informacional”, 10 de agosto de 2020
- Elena Lorac, “República Dominicana: Somos parte de un movimiento antirracista global”, 13 de agosto de 2020
- Hayat Mirshad, “Líbano: El cambio comienza cuando se les pasa el micrófono a las organizaciones feministas de base”, 17 de junio de 2020
- Nelson Olanipekun, “Nigeria: La protesta antirracista global renovó el reclamo para que la policía rinda cuentas”, 2 de septiembre de 2020
- Adrian Pereira, “Malasia: Los migrantes están entre los primeros victimizados y discriminados durante la pandemia”, 27 de abril de 2020
- Sebastián Pilo, “Argentina: Debemos impedir el intento de volver a las injusticias de la pre-pandemia”, 15 de julio de 2020
- Patrick Poon, “Hong Kong: La Ley de Seguridad Nacional viola la libertad de expresión y está intensificando la autocensura”, 27 de agosto de 2020
- Gam Shimray, “Asia: Durante la pandemia, el racismo hacia los pueblos Indígenas se ha intensificado”, 2 de junio de 2020
- Klementyna Suchanow, “Polonia: Inventamos nuevas formas de protesta porque no nos quedó otra opción”, 1 de septiembre de 2020
- Ivana Teofilović, “Serbia: La crisis política se profundizará porque una gran porción de la ciudadanía carece de representación”, 8 de septiembre de 2020
- Sandun Thudugala, “Sri Lanka: El control de los medios le dio al gobierno una gran ventaja”, 18 de agosto de 2020
- Amali Tower, “COVID-19: Los refugiados pagaron un precio mayor en una crisis que se creyó que afectaba a todos por igual”, 14 de agosto de 2020
- Owen Tudor, “COVID-19: Necesitamos un nuevo contrato social basado en los derechos y en la prosperidad compartida”, 10 de septiembre de 2020
- Jolovan Wham, “Singapur: La oposición recibió cobertura desfavorable de los medios estatales y le costó llegar al votante”, 27 de julio de 2020
- Tsubasa Yuki, “Japón: La vulnerabilidad de las personas en situación de calle es el resultado de la exclusión incorporada en la sociedad contemporánea”, 11 de junio de 2020
- Małgorzata Szuleka, “Polonia: La crisis de la democracia y los derechos humanos se agravará”, 15 de septiembre de 2020
- Activista anónimo, “Burundi: Elegir nuevos líderes no es sinónimo de democracia”, 19 de agosto de 2020

CONTRIBUCIONES A LA ENCUESTA

- Fontoh Desmond Abinwi, **Crusaders for Environmental Protection and Ozone Watch**, Camerún
- Ana Addobbati, **Social Good Brasil**
- Ghida Anani, **Resource Centre for Gender Equality**, Líbano
- Pierre Fridolin Beng Sanding, Camerún
- Gedeon Muzigirwa Cizungu, **Active Vision**, República Democrática del Congo (RDC)
- Moncini Hinay, **Kids Who Farm**, Filipinas
- Bhawani Kusum, **Gram Bharati Samiti**, India
- Mesud Gebeyehu Reta, **Consortium of Ethiopian Human Rights Organizations**, Etiopía
- Magaly Eugenia Miliani, **Unidos para Ayudas Médicas**, Venezuela
- Kayinga Mudu Yisito, **Community Transformation Foundation Network**, Uganda
- Foeday Zinnah, **Youth Alliance for Rural Development in Liberia**, Liberia
- Integrante anónimo del staff, **Bureau d'Informations, Formations, Échanges et Recherches pour le Développement**, RDC

CIVICUS

EQUIPO EDITORIAL Y DE INVESTIGACIÓN

Andrew Firmin, Inés M. Pousadela, Mandeep Tiwana

STAFF DE CIVICUS

Cathryn Archibald, Amal Atrakouti, Marianna Belalba Barreto, Josef Benedict, Suhani Bhushan, Clara Bosco, Patricia Deniz, David Kode, Débora Leão, Francesca Martonffy, Aarti Narsee, Elisa Novoa, Natalia Seoane, Nora Sicard, Yessenia Soto, Carolina Vega Rivas, Hannah Wheatley, Susan Wilding

EQUIPO DE COMUNICACIONES

Kgalalelo Gaebee, Thapelo Masiwa, Lerato Pagiwa, Silvia Puerto Aboy, Matthew Reading Smith, Nina Teggarty, Deborah Walter

DISEÑADOR

Diego López García

TRADUCTORES

Bouchra Laghzali (árabe), Cristina Romanó y Nora Terradillos (español), Yanira Santana (francés), Natalie Akstein (portugués)

CONÉCTESE CON NOSOTROS



civicus.org



info@civicus.org



[/CIVICUS](https://www.facebook.com/CIVICUS)



[@CIVICUSalliance](https://twitter.com/CIVICUSalliance)

OFICINA CENTRAL

25 Owl Street, 6to piso
Johannesburgo, 2092
Sudáfrica
Tel: +27 (0)11 833 5959
Fax: +27 (0)11 833 7997

CENTRO ONU: NUEVA YORK

205 East 42nd Street, piso 17
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos

CENTRO ONU: GINEBRA

11 Avenue de la Paix
Ginebra, CH-1202
Suiza
Tel: +41 (0)22 733 3435